

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**



**EL PROCESO CATECUMENAL:
UNA EXPERIENCIA GENERADORA DE CONVERSIÓN E IDENTIDAD
CRISTIANA EN ADULTOS QUE DESEAN SER BAUTIZADOS**

JENYFER ANDREA SALGADO CASAS

JOHNJA LÒPEZ PEDROZO

**Trabajo de grado presentado como requisito para obtener el título de
Licenciatura en Teología**

**Tutor
VÍCTOR MARTÍNEZ, SJ.**

**Bogotá, D.C.
2014**

AGRADECIMIENTOS

Culminar este trabajo representa para nosotros cerrar un ciclo, concluir una etapa y abrirnos a una nueva experiencia que la vida nos ofrece. Llegar aquí no ha sido fácil, hemos vivido grandes dificultades y esfuerzos, pero en todos hemos contado con la gracia siempre vivificante de Dios y la compañía siempre cercana de nuestras familias y amigos.

Agradecemos a Dios el darnos la fuerza para no desfallecer ni abandonar la tarea cuando se hizo más difícil. Agradecemos a nuestras familias por tener la paciencia de la espera infructuosa y sabernos animar para seguir adelante.

Agradecemos al padre Víctor Martínez, SJ y, a través de él, a los extraordinarios maestros y maestras que, con sus enseñanzas y ejemplos, supieron sembrar en nosotros el espíritu investigativo y la alegría de descubrir en el servicio pastoral y teológico, la esencia de nuestra formación académica.

Agradecemos, de manera especial, a todos aquellos catecúmenos que despertaron en nosotros el interés por profundizar esta rica experiencia eclesial y nos dieron, con sus vidas, las pautas para poner en práctica, a través del ejercicio pastoral, la formación teológica que recibimos en los estudios universitarios.

Por último, no podemos dejar de expresar nuestro más profundo agradecimiento a una mujer que con su sencillez, servicio y atención, supo darnos el impulso para concluir esta etapa, Olguita, nuestra muy querida secretaria de la Licenciatura en Teología.

Nota de aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará por que no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y por que las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2014

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN	7
CAPITULO I	16
EL CATECUMENADO Y LA INICIACIÓN CRISTIANA: UNA MIRADA HISTÓRICA A UN PROBLEMA DE FONDO	16
1. EL PROBLEMA DE LA TERMINOLOGÍA: INICIACIÓN, CATECUMENADO, IDENTIDAD...17	
1.1 La iniciación, un término universal	17
1.2 El Catecumenado como proceso de iniciación	22
1.3 Catecumenado e identidad.....	24
2. EL CATECUMENADO: ELEMENTO FUNDAMENTAL EN LA ETAPA INICIÁTICA DEL CRISTIANISMO.....	25
2.1 Los orígenes y las bases de una experiencia	26
2.2 El catecumenado en la historia: un camino de esplendor y fracaso	34
CAPITULO II.....	39
EL CATECUMENADO COMO PROCESO DISCIPULAR: UNA LECTURA DESDE LOS ELEMENTOS BÍBLICOS, TEOLÓGICOS Y PASTORALES.....	39
1. CONSECUENCIAS DEL DESARROLLO HISTÓRICO: LOS VACIOS DEL CATECUMENADO	40
2. ELEMENTOS BIBLICOS, TEOLOGICOS Y PASTORALES DEL CATECUMENADO	41
2.1 Elementos Bíblicos del Catecumenado: El Discipulado en clave Joánica	42
2.2 Elementos Teológico-Doctrinales del Catecumenado: El Catecumenado en Clave Discipular a la luz de Aparecida.....	45
2.3. Elementos Pastorales del Catecumenado: Una Lectura Discipular desde la Iniciación a la vida Cristiana	47
3. EL CATECUMENADO COMO PROCESO DE IDENTIDAD CRISTIANA	51
3.1 El Proceso Dinámico del Catecumenado	53
3.2 El Catecumenado es un Proceso Educativo Doctrinal	54
3.3 El Catecumenado en la Vida Eclesial	55
3.4 El Proceso de Conversión del Catecumenado.....	56
CAPITULO III.....	57
LINEAMIENTOS PASTORALES DEL CATECUMENADO PARA LA PROMOCION DE UN PROCESO DE CONVERSIÓN E IDENTIDAD CRISTIANA	57
1. EL CAMINO DEL DISCIPULADO EN EL PROCESO DE INICIACIÓN CRISTIANA.....	58

2. LA IDENTIDAD Y LA CONVERSIÓN: ELEMENTOS DEL CAMINO DISCIPULAR	60
3. PROPUESTA PEDAGÓGICA DESDE EL CAMINO DISCIPULAR	62
3.1 La catequesis como anuncio kerigmático y servicio misionero	62
3.2 La Pedagogía catecumenal como propuesta de fe	64
4. LINEAMIENTOS PASTORALES DEL CAMINO DEL CATECUMENADO HOY	65
CONCLUSIONES	71
BIBLIOGRAFÍA	73

ABSTRACT

The process of evangelization in the Church is very important in each of their specific actions and emphasis is given by the generation of authentic experiences of Christian life. Such experiences are focused on promoting, in the disciple of Jesus, an awareness of their responsibility and commitment as an active member of the ecclesial community in which it is formed and celebrate the faith. In this sense, it is essential to return to the spirit of Christian initiation, from which it aims to generate genuine conversion and identity processes.

From this perspective and based on the pastoral experience, we believe that the current times suggest a careful view to the foundations of Christian life that has given us since the beginning of Christianity, a process disciple presented from the catechumenate look. Thus, it points to an adequate pastoral accompaniment to impact the sociocultural reality and the lives of those adults who wish to celebrate in community its option for Christ.

Seeks, then, to discover the fundamentals of catechumenal experience that enable the generation of renewed learning processes and the proposed of new experiences that contribute to the construction of ecclesial identity of witness and Christian life.

RESUMEN

El proceso de evangelización dentro de la Iglesia es de suma importancia en cada una de sus acciones específicas y su énfasis está dado por la generación de experiencias auténticas de vida cristiana. Dichas experiencias están enfocadas a promover, en el discípulo de Jesús, una toma de conciencia de su responsabilidad y compromiso como miembro activo de la comunidad eclesial, en la cual se forma y celebra la fe. En este sentido, es fundamental retornar al espíritu de la iniciación cristiana, desde el cual se apunta a la generación de procesos de conversión e identidad.

Desde esta perspectiva y partiendo de la propia experiencia pastoral, consideramos que los tiempos actuales nos sugieren una mirada atenta a los fundamentos de la vida cristiana que nos ha brindado, desde los inicios del cristianismo, un proceso discipular presentado desde el catecumenado. Con ello, se apunta a un adecuado acompañamiento pastoral que impacte la realidad sociocultural y la vida de aquellos adultos que desean celebrar en comunidad su opción por Cristo.

Se procura, entonces, descubrir los fundamentos de la experiencia catecumenal, que posibiliten la generación de renovados procesos formativos y la propuesta de nuevas experiencias que contribuyan a la construcción de identidades eclesiales de testimonio y vida cristiana.

INTRODUCCIÓN

El proceso catecumenal a lo largo de la historia de la Iglesia ha permitido acompañar a los adultos en el camino de su conversión y opción por Cristo, para la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana y, de modo específico, para el sacramento del bautismo. Dicho proceso, se lleva a cabo por medio de unas etapas formativas, las cuales buscan de forma pedagógica acompañar al candidato.

No obstante, la experiencia pastoral que, a lo largo de estos años, hemos podido desarrollar en la Diócesis de Engativá, nos ha permitido ver que, de alguna manera, no se está comprendiendo el verdadero sentido de este proceso, de forma específica en su primera etapa, llamada pre catecumenado, puesto que las motivaciones que encontramos en los adultos no generan una verdadera conversión inicial, antes bien, esta primera etapa está condicionada por motivaciones que no responden a la propuesta pastoral del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), el cual, en sus observaciones previas, hace énfasis en “propiciar una conversión inicial, así como la verdadera voluntad de seguir a Cristo”¹.

En este sentido, se busca presentar una investigación nacida de la propia experiencia de trabajo pastoral con catecúmenos en la Diócesis de Engativá y de los desafíos que la misma nos plantea. En esta experiencia encontramos una realidad que bien podemos ampliar y aplicar para toda la Iglesia: la ausencia de reales motivaciones para el proceso de iniciación cristiana en adultos que quieren ser bautizados, y la ausencia de un proceso estructurado que conlleve la adquisición de una identidad y compromisos cristianos en aquellos que se preparan a recibir los sacramentos de iniciación.

El trabajo está dividido en tres partes, estructuradas desde la dinámica que nos ofrece el método teológico que hemos escogido y que explicaremos más adelante. En el primer capítulo, junto a un examen terminológico, nos planteamos un análisis del

¹ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO. *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*. Roma: 1972. 19.

devenir histórico del catecumenado, tratando de descubrir sus alcances y vacíos en el acontecer de la Iglesia. Se busca con ello, tener una mirada real de lo que ha sido el catecumenado, que nos permita ver mejor su realidad actual.

El segundo capítulo, que hemos considerado núcleo doctrinal y central del trabajo, busca descubrir los fundamentos bíblicos, teológicos y pastorales del catecumenado. Estos elementos, como veremos, se presentan como base del catecumenado, pero a la vez como realidad que se ha desvirtuado en algunos momentos de nuestra historia eclesial, lo cual ha llevado a una pérdida del sentido del proceso catecumenal y a una urgente búsqueda de recuperación. Se hará énfasis, en este capítulo, en los aspectos discipulares que brinda el evangelio de Juan, como base de un nuevo modo de ver el catecumenado; en la propuesta de unos elementos doctrinales, a la luz del documento conclusivo de Aparecida, que permitan redescubrir los fines del catecumenado desde los cuales sigue teniendo validez en los procesos de iniciación; y, en el establecimiento de unos aspectos pastorales que permitan descubrir nuevos horizontes para el diseño de unas líneas de acción.

El tercer capítulo, se constituye en horizonte de acción. Busca asumir los elementos bíblicos, teológicos y pastorales, tratados en el anterior capítulo, y desarrollar una propuesta concreta que posibilite la puesta en escena de algunos lineamientos pastorales, los cuales nos permitan vislumbrar y establecer un adecuado proceso de conversión e identidad. Se busca, en consecuencia, asumir los desafíos que podamos descubrir en la lectura histórica realizada en el primer capítulo y que se fortalecen con los fundamentos analizados en el capítulo segundo.

Se propone, a partir de este último capítulo, una conveniente formación como proceso adecuado de conversión e identidad cristiana, apuntando a la construcción de un proceso pedagógico que responda a las exigencias de nuestra labor académica. Todo esto, haciendo la salvedad de que nuestro trabajo no busca dar fórmulas ni pasos específicos para una acción concreta, sino determinar los lineamientos que pueden ser tenidos en cuenta a la hora de plantear el ejercicio pastoral.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

En primer lugar, es preciso recordar que el proceso catecumenal (entendido desde una invitación a la conversión y a una identidad cristiana), tiene sus raíces desde los tiempos de Jesús y los primeros siglos de la historia de la Iglesia. En efecto, “El catecumenado cristaliza como institución eclesial en el Siglo III, pero recoge la herencia de un proceso de evangelización que se remontan a la misión apostólica y a la misión del mismo Jesús”².

Es más, en la Iglesia primitiva se distingue entre el anuncio a los no cristianos y la enseñanza dada a los convertidos; y, aunque en principio, los Hechos de los Apóstoles nos hablan del bautismo tras la experiencia del espíritu, los contextos de la historia de los primeros siglos de la Iglesia nos permiten comprender la prudencia que se fue teniendo en las motivaciones para iniciar el proceso catecumenal, puesto que lo fundamental estaba, no en una sacramentalización, sino en una propuesta de conversión inicial e identidad con Jesús y su Iglesia misionera. Lo anterior, nos permite comprender cómo la misma Iglesia se ha preocupado por acompañar el proceso formativo de los no bautizados y garantizar un proceso de conversión inicial auténtica.

En los escritos de los Padres de la Iglesia, encontramos las diversas maneras en las que el proceso catecumenal tenía una gran importancia para la conversión inicial y preparación del sacramento del bautismo. No obstante, debido a la época de cristiandad del siglo IV, la realidad cambia debido a la presencia de los emperadores en la Iglesia, “El siglo IV sólo conserva ritos más o menos condensados, y el bautismo de niños se impone sobre el catecumenado”³.

Por lo anterior, el catecumenado comienza a perder fuerza y queda reducido a un momento de la cuaresma, prevaleciendo una catequesis para niños. Esto limitó por largo tiempo el modo de acompañar el proceso de conversión e identidad de los

² PEDROSA, Vicente María, Nuevo diccionario de catequética, Madrid: San Pablo, 1999. Pág. 282.

³ *Ibíd.*, 286.

adultos, generando un vacío en las motivaciones y en el acompañamiento de la conversión inicial y celebración del sacramento del bautismo. Así las cosas, “con la situación de cristiandad se pierde -a gran escala- el proceso de evangelización y catequización de los adultos, predominando decisivamente la masificación, el cultismo y la fijación infantil de la catequesis”⁴.

Esta realidad que venimos describiendo se hizo constante en la Iglesia durante muchos siglos. En efecto, podemos decir que abarca desde el siglo IV hasta parte del siglo XVII. Ahora bien, en 1878 el cardenal Lavigerie, introduce el catecumenado y es así como se inicia, propiamente, su establecimiento en distintos países de Europa. Es más, el Concilio Vaticano II, se ocupa de proponer una restauración del catecumenado, prevaleciendo más que dogmas y doctrinas, un verdadero proceso en el que el catecúmeno pueda tener un camino de conversión inicial y evidentemente de identidad Cristiana. Es por esta razón que surge en 1972 el Ritual de la Iniciación Cristiana de adultos RICA, como respuesta a la urgente necesidad de acompañar debidamente en la formación de los adultos no bautizados, el cual recoge, de forma sistemática y puntual, el proceso catecumenal en cada una de sus etapas.

Por tanto, al realizar un primer acercamiento al estado de la cuestión, nos damos cuenta del vacío que se ha ido generando en el proceso de la formación e iniciación cristiana de adultos y de la urgente necesidad de hacer énfasis en la experiencia de conversión e identidad, puesto que la Iglesia y varios autores se han preocupado en resaltar esta experiencia como fundamento del proceso.

Dado lo anterior, nos damos cuenta de la importancia del proceso catecumenal dentro del itinerario formativo de adultos no bautizados y, de forma específica, en su primera etapa, puesto que lo fundamental está en asegurar una auténtica conversión inicial e identidad en Cristo que conduzca a un proceso discipular. Búsqueda que desde los orígenes de la Iglesia ha sido de gran importancia para la misión y que hoy

⁴ *Ibíd.*, 287.

autores como Borobio y Floristan, entre otros, se han dedicado en ampliar e inspirarse en esta forma de proceder para acompañar a los adultos en su conversión inicial.

Este proceso lleva ya algunos años dentro de la reflexión y misión de la Iglesia. Sin embargo, dentro de la acción pastoral, seguimos encontrando algunas motivaciones que se alejan de una auténtica búsqueda de identidad cristiana. Es más, existe gran cantidad de personas adultas que recurren al sacramento del bautismo con motivaciones tan diversas e incluso desviadas (de tipo supersticioso, social, de tradición), y unas pocas con una auténtica búsqueda de conversión, ante lo cual, la institución eclesial no ha sabido responder siempre de la manera más adecuada posible, sino que, en ocasiones, termina adaptándose a esas realidades.

Dentro de este gran panorama, encontramos personas que buscan iniciar un proceso catecumenal, en primera instancia, porque es requisito para recibir los sacramentos de iniciación Cristiana, y exigen que sea corto y que no comprometa tanto. Puesto que la motivación en algunos casos es más de sacramentalización que de una opción de conversión inicial (lo cual, como vimos, es propio de una época de cristiandad que no ha podido ser superada). Sumado a ello, encontramos el desconocimiento del proceso de formación para adultos, pues se piensa que dicho proceso de conversión y preparación es sólo para niños y jóvenes.

Además, nos hallamos con esquemas mentales en los que el adulto manifiesta su deseo de iniciar un proceso catecumenal puesto que al recibir el sacramento del bautismo, la vida les puede cambiar como un acto mágico, y de este modo pueden dar solución a algunos problemas de sus vidas. Dichas problemáticas son de distintos ámbitos, laborales, afectivos, de salud, económicos, familiares, etc. También encontramos personas que movidas por prejuicios sociales desean salir del estado de no bautizados y ser reconocidos a un grupo determinado o sencillamente porque desean contraer matrimonio y desean estar bien con Dios y cumplir con lo que exige la Iglesia. De acuerdo a lo anterior, surge la necesidad de abordar el proceso inicial catecumenal y comprender el contenido formativo del proceso catecumenal en su

primera etapa, con el ánimo de resignificar el acompañamiento en una conversión inicial y poder generar en el candidato una claridad en el proceso formativo al cual se va a vincular.

2. FORMULACIÓN DE LA PREGUNTA Y/O HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN.

¿CÓMO COMPRENDER EL PROCESO CATECUMENAL COMO UNA EXPERIENCIA GENERADORA DE CONVERSION E IDENTIDAD CRISTIANA, A PARTIR DE UN CAMINO DISCIPULAR, EN LOS ADULTOS QUE SE PREPARAN PARA EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO?

3. JUSTIFICACIÓN

Este trabajo se justifica desde la necesidad de presentar los elementos que propicia el proceso catecumenal en su primera etapa, llamada pre catecumenado, con el ánimo de acompañar y discernir las motivaciones de los adultos, y así lograr responder de forma adecuada al objetivo del proceso catecumenal, que no es otro que generar una conversión Inicial.

Es decir, se busca identificar y comprender las orientaciones que brinda este proceso para iniciar una auténtica conversión inicial, a partir de los elementos de la experiencia discipular que nos brinda el evangelio de Juan y, de este modo, responder de manera coherente a la propuesta de la Iglesia y, lo más importante, a la propuesta de Jesús.

Dicha necesidad surge al observar, por medio de la experiencia pastoral, las motivaciones con las que se acercan los adultos al proceso catecumenal (en ocasiones, limitadas por realidades que no generan una conversión inicial), y por los vacíos que se presentan en la propuesta pastoral desde el ámbito eclesial.

Por ello, nos vemos en la tarea de presentar, a manera de investigación documental y con el sustento de la experiencia pastoral, los elementos que proporciona la primera etapa catecumenal, llamada pre catecumenado, con el objetivo de profundizar en los elementos que se deben resaltar en el momento de acompañar a los adultos hacia un proceso discipular cuyas características tomaremos desde el evangelio de Juan.

4. ESTADO DEL ARTE.

El proceso catecumenal ha pasado por varias etapas en la historia, desde los tiempos de Jesús, en los primeros siglos de la comunidad primitiva, en los lugares de misión y actualmente, dentro del acompañamiento pastoral de los adultos de las distintas diócesis y arquidiócesis de la Iglesia Católica. A partir de 1972, surge el Ritual de Iniciación Cristiana para adultos, RICA, con el objetivo de restaurar este proceso de iniciación cristiana, y acompañar de manera auténtica una conversión inicial. Luego, a lo largo de estos últimos treinta años, se han celebrado conferencias episcopales en las que se han dedicado al estudio y contextualización de esta propuesta eclesial.

En 1979 la Conferencia General del Episcopado Colombiano se reúne con el objetivo de revitalizar el proceso evangelizador para América Latina, con un énfasis misionero. En época contemporánea, pastoralistas europeos, profundizan y proponen una nueva evangelización, instaurando de esta manera catequesis de inspiración catecumenal en la que se haga énfasis en el aspecto kerigmático, es decir, en el aspecto de la conversión inicial.

En esta línea, nos encontramos con autores como Dionisio Borobio y Casiano Floristan, que han abordado el tema desde diversos ámbitos de estudio. Borobio es un Teólogo especializado en Liturgia, que ha trabajado a lo largo de sus investigaciones en teología sacramental, además se ha interesado en temas como la iniciación cristiana y ha encontrado en el proceso catecumenal un desafío para la Iglesia de hoy. Casiano Floristan, Director del Instituto superior en España y fundador de la asociación de teólogos Juan XXIII, se especializa en el análisis de la acción pastoral

expresada en alguna de sus obras y nos permite considerarle un autor reconocido y especialista en el tema.

En estos autores y en los documentos de la Iglesia encontramos una constante preocupación por hacer énfasis en la tarea de tomar conciencia en los procesos iniciales de formación en la fe y, de manera específica, en el aspecto kerigamático, puesto que la realidad de muerte que vive nuestro continente, el cual gran parte se declara católico, no corresponde con los signos de una conversión e identidad en Cristo. Se necesita tomar conciencia del proceso evangelizador, tanto aquellas personas bautizadas en la fe, como aquellas que se acercan a un proceso de iniciación cristiana. Lo anterior, con el objetivo de propiciar los lineamientos pastorales que propone el proceso catecumenal, enfatizando un camino discipular.

5. OBJETIVOS

5.1 OBJETIVO GENERAL

Identificar los elementos bíblicos, teológicos y pastorales que propone el proceso catecumenal mediante el análisis de su desarrollo histórico y sus elementos más significativos para propiciar una conversión inicial e identidad cristiana, desde un proceso discipular, en los adultos que desean ser bautizados.

5.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar el catecumenado en sus contextos históricos, identificando los aspectos que lo han caracterizado, que posibilite el establecimiento de sus progresos y sus problemáticas.
- Determinar los elementos bíblicos, teológicos y pastorales que propone el catecumenado, a partir de un análisis discipular desde el evangelio de Juan, que permita el establecimiento de sus componentes fundamentales.

- Establecer los lineamientos pastorales del catecumenado, generado una acción transformadora en la que se propicie un proceso de conversión e identidad cristiana, mediante un ejercicio discipular.

6. EXPLICITACIÓN DEL MÉTODO

6.1 MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN

Para desarrollar la investigación sobre el proceso catecumenal como experiencia generadora de conversión e identidad, a partir de un camino discipular, en adultos, hemos optado por el método documental, aunque la motivación de fondo está en la experiencia vivida en la acción pastoral, el objetivo es establecer los fundamentos que la reflexión propone para que se genere una auténtica conversión inicial en los adultos, puesto que algunas de las propuestas pastorales lo que hacen es seguir alimentado un sistema que no genera procesos de liberación.

6.2 MÉTODO TEOLÓGICO

El método que utilizaremos será el hermenéutico Latinoamericano, porque consideramos que nos permite, a través de sus tres mediaciones íntimamente relacionadas, asumir una nueva perspectiva desde nuestra tarea como teólogos. Es por ello, que en un primer momento y con la ayuda de las ciencias sociales analizaremos la realidad del proceso catecumenal y de esta manera reconocer los signos salvíficos de la presencia de Dios. En un segundo momento, desde una perspectiva hermenéutica, ahondaremos en la experiencia de Jesús expresada en las Sagradas Escrituras, la tradición y el magisterio, reflexionamos sobre dicha realidad para descubrir la revelación de Dios. Y, por último, generar un dinamismo que responda a una acción transformadora desde el ámbito pastoral.

CAPITULO I

EL CATECUMENADO Y LA INICIACIÓN CRISTIANA: UNA MIRADA HISTÓRICA A UN PROBLEMA DE FONDO

Partiendo del principio de que toda investigación, toda búsqueda, tiene como fundamento una intensionalidad, un presupuesto preestablecido por el mismo investigador, queremos iniciar este trabajo dando una mirada a la historia, para descubrir en ella las razones, motivos y circunstancias por las cuales nuestros procesos de iniciación cristiana, aun cuando han tenido profundas estructuraciones y muy seguros fundamentos, siguen quedándose limitados en la consecución de sus objetivos.

Nuestra intensionalidad, en el fondo, en este primer capítulo de nuestra investigación, no se enfoca tanto a descubrir el devenir histórico del catecumenado y los distintos acontecimientos por los cuales ha pasado a lo largo de los siglos (lo cual, de hecho, ha sido abundantemente trabajado y posee una amplia bibliografía especializada), sino que lo que buscamos, al mirar el desarrollo histórico del catecumenado es descubrir cómo esta realidad, de gran significado y trascendencia para nuestros procesos evangelizadores y de iniciación cristiana, se ha visto truncada en su eficacia por no lograr de manera adecuada el fin para el cual está puesta. No se puede asegurar que esto se haya dado siempre y, por ello, al mirar la historia lo que queremos es descubrir dónde, cuándo y bajo qué circunstancias se perdieron o se debilitaron los fines del catecumenado, que no son otros que fomentar una adecuada iniciación cristiana que conlleve, más que una sacramentalización, una toma de conciencia del compromiso y la identidad cristianos, que conduzcan a un efectivo proceso discipular.

En consecuencia, el enfoque de este primer capítulo está dado por la referencia histórica que nos abre a una comprensión de la realidad catecumenal en el devenir de la Iglesia y que nos posibilita la toma de conciencia de sus alcances y vacíos. Junto a ello, plantaremos también un pequeño análisis terminológico que nos permita darle un enfoque específico a nuestro estudio y determinar una línea de trabajo específica, que evite las generalizaciones.

Así las cosas, el presente capítulo seguirá el siguiente esquema: en primer lugar, plantaremos un análisis de los términos más relevantes que nos ocupan (catecumenado, iniciación cristiana, identidad), con los cuales buscamos comprometernos en lo sucesivo de la investigación. En segundo lugar, como centro del capítulo, desarrollaremos la pesquisa histórica que nos posibilite el descubrimiento de los grandes desarrollos del catecumenado y las razones reales por las cuales, siendo tan importante, no ha logrado, después de su gran esplendor, como veremos, tener el alcance que se espera de él.

1. EL PROBLEMA DE LA TERMINOLOGÍA: INICIACIÓN, CATECUMENADO, IDENTIDAD

Al abordar el tema del catecumenado es indispensable dar un vistazo a algunas categorías que nos pueden ayudar a comprender mejor el tema. A continuación, se abordará, en primer lugar, el término de iniciación dado que brinda las herramientas necesarias para la comprensión de la iniciación cristiana y así, a su vez, lo correspondiente al proceso de iniciación cristiana, es decir, la constitución del catecumenado. Luego, se abordará el término catecumenado y su relación con el término identidad, que son base de nuestra investigación.

1.1 La iniciación, un término universal

La iniciación no es un término propiamente de la Iglesia, o de la Sagrada Escritura. Su origen responde propiamente a la cultura, a la historia, a la forma como el ser humano expresa su modo de estar en el mundo. De esta manera, el término iniciación procede del verbo latino *in-ire* que significa estar dentro. “Equivale a un proceso de maduración, desarrollado por un cierto tiempo, para lograr una identificación con una persona con un grupo concreto”⁵.

⁵ Floristán, Casiano. *Para comprender el catecumenado*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1991. 11.

De igual forma, como lo afirma Borobio, “la iniciación expresa un fenómeno humano general, que obedece al proceso de adaptación, que todo hombre se ve obligado a vivir en relación con el ambiente físico, con el ambiente social y cultural, con el ambiente religioso.”⁶. Con lo cual se arguye que es un momento en el cual el ser humano da inicio a una etapa en su historia de vida en el ámbito personal y social.

Hablar de iniciación, es comprender el término como una condición universal del ser humano, el cual es recurrente en la historia de los diversos pueblos y tradiciones. Dentro de la iniciación se dan diversos elementos que nos permiten diferenciarla de otros procesos, puesto que existen ritos y enseñanzas que son el punto de referencia de la iniciación. “La iniciación indica un conjunto de ritos y de enseñanzas orales, cuya finalidad es producir una radical modificación en el estatuto social y religioso de la persona que es iniciada”⁷.

Al respecto se infiere que iniciación supone comenzar una experiencia o un ingreso a una realidad específica, una enseñanza sobre un tema específico, que de alguna manera, modifica la comprensión del individuo hacia su entorno, hacia su manera de relacionarse con los otros. Desde la perspectiva filosófica el autor M. Eliades argumenta que la iniciación “equivale a una mutación ontológica del régimen existencial. Equivale a un cambio ontológico del modo de vida del iniciado”⁸. De lo cual se deduce que la iniciación está totalmente vinculada con la existencia del ser humano, en tanto que altera el ritmo de vida.

La iniciación está presente en las diversas dimensiones que constituyen la vida del ser humano, la dimensión corporal, psico-social, comunicativa, ética y religiosa. Esta última es de suma importancia dentro de los procesos de iniciación, puesto que posibilitan el ingreso de un individuo a un grupo por medio de unos ritos concretos,

⁶ Borobio, Dionisio. *La Iniciación Cristiana*. Salamanca: Ediciones Sígueme. 1.

⁷ Borobio, Dionisio. *Catecumenado e iniciación Cristiana: un desafío para la Iglesia hoy*. Barcelona: Ediciones Centro de Pastoral Litúrgica, 2007.19.

⁸ *Ibíd.*, 20.

los cuales están llenos de símbolos e instrucciones que van generando identidad. Ésta supone un cambio de perspectiva frente al ambiente en el que se encuentra un individuo, tiene que ver con el proceso de transformación que realiza una persona hacia una nueva forma de vivir.

En consecuencia, la iniciación está vinculada con la experiencia de lo sagrado, este aspecto se puede constatar al ver los elementos de la memoria, la revelación, la fascinación y el cambio de personalidad que menciona Borobio, quien afirma “la iniciación es portadora de una sabiduría oculta que, al revelar al hombre su verdadera naturaleza, calma su angustia existencial, presentándole como finalidad de su existencia el realizar al máximo sus capacidades”⁹ De ahí se evidencia que la iniciación está en cohesión con lo sagrado, con lo religioso, es decir que “constituye un cambio de estado, la transformación del ser, la adquisición de un nuevo estatuto”¹⁰.

1.1.1 La iniciación religiosa

La iniciación más que una instrucción es una preparación espiritual que ayuda a que el neófito se introduzca en el mundo de los valores religiosos, por tanto, “la iniciación tiene que ver estrechamente con las tradiciones sagradas, los mitos y las creencias, en donde toda sociedad primitiva posee un conjunto coherente de tradiciones míticas, una concepción de mundo”¹¹. Esencial a la iniciación religiosa es el conjunto de ceremonias rituales que en un momento dado se celebran, que en el caso de las religiones aparece el rito como una acción simbólica en el desarrollo de la iniciación.

La importancia del rito dentro del proceso de iniciación religiosa se estructura en tres rasgos: primero, son irrepetibles, puesto que poseen un carácter propio de una vez

⁹ *Ibíd.*, 28.

¹⁰ Floristán, Casiano, *Para comprender el catecumenado*, 12.

¹¹ *Ibíd.*, 13.

para siempre. Segundo, son ritos de paso o tránsito, es decir “que se llevan a cabo cuando la persona transita de una edad a otra y de una ocupación a otra, como es el caso del nacimiento, infancia, matrimonio, muerte, entre otros”¹². Y, en tercer lugar, los ritos de iniciación producen una transformación existencial, es decir, que se da un giro radical a la vida de la persona en su historia. Estos rasgos del rito de iniciación religiosa reafirman cómo el proceso de iniciación en el ser humano es ineludible, y en este sentido el rito resignifica la existencia de la persona en la medida que trasciende el ser del hombre en su cotidianidad.

Dentro del proceso de iniciación religiosa es importante hacer énfasis en que éste proceso en el ser humano contiene tres elementos fundamentales: "la ruptura; se relaciona con el círculo materno y del mundo de la infancia, y se simboliza con la separación del sujeto de su propia madre"¹³. Las pruebas; los candidatos entran en el recinto de lo sagrado, de hecho en este proceso de iniciación religiosa se da paso del mundo maternal al mundo de los adultos, de la condición profana al estatuto religioso. Y, la reinscripción; en la cual adquiere el neófito su estatuto definitivo de adulto, ya que se introduce al candidato en un grupo o comunidad religiosa.

1.1.2 La iniciación en el contexto cristiano.

El contexto de iniciación cristiana tiene su fundamentación en la patrística e incluso en la época apostólica. Desde los primeros siglos del cristianismo, la iniciación cristiana se relacionó con los sacramentos denominados de iniciación (bautismo, confirmación y eucaristía). De tal manera que, la expresión iniciación cristiana se empleó a finales del siglo XX, para designar estos sacramentos.

Por tanto, la iniciación cristiana es el proceso gradual de la fe que lleva a cabo un convertido con la ayuda de la comunidad de los fieles, para ser miembro de la misma

¹² *Ibíd.*, 16.

¹³ Calles, Juan José. *El camino neocatecumenal, un catecumenado parroquial*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005. 23.

por medio de los sacramentos de iniciación y la fuerza del Espíritu. De lo cual se constata “la importancia de la fe conversión y la praxis mística, que conducen a una identificación con Cristo, dentro de la comunidad cristiana”¹⁴. Desde esta visión se comprende que la iniciación cristiana es una iniciación sacramental que contiene una iniciación ritual, permanente y escatológica.

Es iniciación ritual, puesto que se lleva a cabo por medio de un rito sacramental, fundamentalmente bautismal.

Se trata de una iniciación permanente en cuanto es un sacramento que genera compromiso. Por último, es iniciación escatológica por ser signo de una vida nueva, es anticipo de una plenitud final. Por lo cual se sostiene que la iniciación cristiana es la inserción de una persona en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. “La persona iniciada cristianamente es una nueva criatura, cuyos comportamientos y relaciones con Dios, con los demás, consigo mismo y con el mundo han de permitir identificarla como discípula de Jesucristo”¹⁵. En ese sentido, se argumenta que los dos grandes actores de la iniciación son Dios y el hombre. A Dios corresponde tomar la iniciativa y realizar en cada hombre concreto su misterio salvador, no obstante, no actúa inmediatamente, sino por la mediación de la Iglesia, a la que ha entregado la misión de anunciar el Evangelio, bautizar y educar y alimentar la fe de quienes han aceptado a Jesucristo.

Se ha de aclarar que la iniciación cristiana no puede reducirse a un mero proceso de enseñanza y de formación doctrinal, ya que:

Es la persona entera la que viene implicada y es ella la que debe asumir existencialmente que es hija de Dios en Jesucristo y, en consecuencia, que mientras realiza el aprendizaje de la vida cristiana y entra gozosamente en la comunión de la Iglesia, ha de abandonar sus criterios y comportamientos de la vida anterior. La iniciación, por eso, no acontece de

¹⁴ Floristán, Casiano, *Para comprender el catecumenado*, 15.

¹⁵ Ibáñez, José Antonio. *La iniciación cristiana*.

http://www.mercaba.org/Pastoral/I/iniciacion_cristiana.htm (consultado el 30 de julio de 2014). 21.

golpe, sino que es un proceso, un itinerario, más o menos largo y laborioso, en el que el hombre viejo va muriendo poco a poco, mientras va naciendo el hombre nuevo¹⁶.

De otra parte, es de anotar que en el Nuevo testamento se encuentran algunos indicios de iniciación cristiana, puesto que el seguimiento de Cristo supone un cambio de vida y una referencia con el resucitado. Al respecto afirma el autor Borobio, “tanto en Pablo como en hechos, se trata de elementos concatenados, en orden a expresar la nueva vida cristiana”.¹⁷

Elementos como la preparación, la exigencia de un cambio de vida, la identidad frente a un grupo social específico, permiten constatar que se dieron realidades de iniciación. Por esta razón, se hace hincapié en que “La iniciación implica un largo proceso catecumenal, en el que se integra la instrucción doctrinal, el cambio moral y la expresión litúrgica, en orden a conducir e introducir a los iniciados al misterio que antes estaba oculto”.¹⁸ El catecumenado aparece como un elemento fundamental en la etapa de iniciación cristiana que transforma la vida del cristiano.

1.2 El Catecumenado como proceso de iniciación

El término catecumenado tiene su origen en el griego, *kat-ejein*, el cual traduce, resonar o instruir a viva voz. Según Casiano Floristán, el catecumenado “Nació como etapa de preparación a la vida cristiana o proceso de iniciación que la Iglesia exige a los convertidos adultos para que se transforme su fe inicial en profesión de fe explícita”.¹⁹

El catecumenado se comprende como una de las instituciones más antiguas y básicas de la Iglesia, de carácter litúrgico, catequético y moral. “Nació como una etapa de preparación para la vida cristiana que la Iglesia exige a los convertidos adultos para

¹⁶ *Ibíd.*, 22.

¹⁷ Borobio, Dionisio, *Catecumenado e iniciación Cristiana: un desafío para la Iglesia hoy*, 29.

¹⁸ *Ibíd.*, 32.

¹⁹ Floristán, Casiano, *Para comprender el catecumenado*, 22.

que se transforme su fe inicial en profesión de fe, sacramentalmente celebrada en la comunidad cristiana”²⁰.

El catecumenado es un elemento constitutivo de la iniciación cristiana, en el cual se destacan dos elementos a saber: el itinerario personal y el ámbito comunitario. “El itinerario comienza cuando una persona se interroga por el sentido de su existencia a partir de su propia vida”²¹. En el momento en que encuentra a Dios comienza un camino de conversión, donde empieza a transformar su vida, descubre a la Iglesia como comunidad de creyentes, se hace miembro de la misma. El segundo elemento hace referencia a la comunidad concreta de creyentes que escucha la palabra, se interroga, madura en su propia fe, se reconoce como comunión y da testimonio de ello. De esta manera, “el catecumenado es un proceso educativo cristiano que está dirigido a convertidos en el seno de una comunidad eclesial”²².

El proceso educativo del catecumenado se entiende en cuanto se da a partir del evangelio, del anuncio de la Palabra de Dios, y del Seguimiento de Jesús. Además “es un proceso dirigido a convertidos, puesto que éste es el primer objetivo del catecumenado”²³. Y, se fundamenta en el seno de una comunidad eclesial, ya que la Iglesia no es un grupo social más, sino una agrupación distinta que es *koinonia*, comunidad apostólica, eucaristía. El catecumenado introduce el convertido en la comunidad cristiana que se fundamenta en la palabra de Dios, “vive un proceso de conversión, celebra la salvación de Dios, testimonia su propia fe, y se reconoce como auténtica comunión en la medida que está en cohesión con la Iglesia, con la comunidad eclesial, y con Dios”²⁴.

Entonces, se arguye que el catecumenado está situado entre la evangelización y la plena participación eucarística de la comunidad cristiana, como bien se expone en la

²⁰ *Ibíd.*, 23.

²¹ *Ibíd.*, 24.

²² *Ibíd.*, 25.

²³ *Ibíd.*, 27.

²⁴ *Ibíd.*, 28.

Constitución sobre la Liturgia, en la cual se argumenta que el catecumenado es un tiempo de maduración de la fe, de ahí que “solo pueden ingresar en el catecumenado aquellos que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia la fe en Cristo”.²⁵ Así mismo, el catecumenado es una etapa de iniciación litúrgica, ya que se prevén unas ceremonias litúrgicas en la admisión de los candidatos al catecumenado. Y, también se sostiene que ésta hace parte del curso de iniciación comunitaria, se refiere que es “un tiempo de iniciación en la fe, de la liturgia y de la caridad del pueblo de Dios, comunidad de fe y culto de amor”²⁶, como bien lo expresa Vaticano II. Los catecúmenos, desde su ingreso en el período de iniciación cristiana están vinculados a la Iglesia, ya que son de la casa de Cristo y viven una vida de fe, de esperanza y de caridad, de modo que cooperan activamente en la evangelización de la Iglesia y la profesión de la fe.

1.3 Catecumenado e identidad

El autor Carballo al referirse a la identidad a nivel general, explica que ésta tiene que ver con la continuidad del carácter personal a lo largo del tiempo; sin embargo Buhler enfatiza que la identidad es una dimensión frágil, abierta y al mismo tiempo está expuesta a riesgos. “El ser humano puede perder en las revueltas de su vida cotidiana su identidad, y, aunque no llegue a perderla, jamás puede considerarla adquirida de una vez por todas”²⁷. Es decir, que la identidad no se consigue de manera absoluta, sino que es un proceso de conocimiento, de aceptación y de asimilación en la vida de la personal.

En lo concerniente a la identidad en el catecumenado el autor Casiano Floristán subraya algunos aspectos fundamentales: primero; el catecúmeno debe ser apto para vivir en comunidad cristiana con sentido eclesial, en cuanto la vivencia de su

²⁵ Floristán, Casiano. *El catecumenado*. Madrid: colección teología y acción pastoral, 1972. 34.

²⁶ *ibíd.*, 35.

²⁷ *Ibíd.*, 36.

eclesialidad, comprueba la inserción activa en la comunidad catecumenal. Segundo; el catecúmeno ha de ser apto “para profesar la fe bautismal, puesto que la fe bautismal es necesaria para acceder a los sacramentos pascuales, es un reconocimiento del Dios vivo, del señorío de Cristo en la identidad del catecúmeno”²⁸. Tercero; el catecúmeno ha de ser apto para vivir según el evangelio, esta vivencia se da con el testimonio de vida en la comunidad eclesial. Y, cuarto, un elemento esencial en la identidad del catecumenado es la conversión, ya que ésta se convierte en el anuncio profético del catecúmeno, en el retorno radical a Dios, así mismo, la conversión es sinónimo de fe, y vivencia del seguimiento de Cristo en la comunidad.

2. EL CATECUMENADO: ELEMENTO FUNDAMENTAL EN LA ETAPA INICIÁTICA DEL CRISTIANISMO

Hace ya varias décadas, el Concilio Ecuménico Vaticano II ordenó, de manera tajante, se diera una inmediata y radical revisión y renovación de la práctica catecumenal, una experiencia de radical importancia para la Iglesia pero que, en el transcurrir de los años había terminado perdiéndose y reduciéndose en muchas de sus expresiones y métodos. Posterior a ese llamado, se dio un gran movimiento de renovación. Documentos, estudios, encuentros, asambleas y muchas otras experiencias, centraron su mirada en el ineludible tema de la iniciación cristiana, el proceso catecumenal y los procesos que estos involucran.

El resultado fue de gran envergadura, rico y de muy variados matices. No obstante, autores como Dionisio Borobio, se plantearon un interrogante que nos sirve como excusa para este trabajo. “Nos preguntamos –decía Borobio– si a la recuperación oficial teórica del catecumenado por el Vaticano II corresponde una recuperación real y pastoral del mismo; y si el lenguaje y las realizaciones “catecumenales” que hoy se

²⁸ Floristán, Casiano, *El catecumenado*, 37.

están dando salvan la identidad del mismo catecumenado, o si se manifiestan variantes nuevas para las que es cuestionable el calificativo de “catecumenado” o “catecumenal”²⁹. A esto podemos agregar nosotros otro interrogante complementario, ¿la recuperación del catecumenado fue real?, es decir, ¿responde verdaderamente a las necesidades y urgencias de la Iglesia actual frente al tema de la iniciación cristiana?

Para responder estos interrogantes nos proponemos dar una mirada retrospectiva para descubrir los devenires del catecumenado en la historia. Sobre todo, hemos de tener en cuenta que el gran fondo de todo esto es el hecho de que, la gran preocupación de la Iglesia por el ingreso de sus nuevos miembros encontró, en el catecumenado, la respuesta más adecuada para acompañarlos y prepararlos. Sin embargo, al hablar de recuperación del catecumenado, como nos lo anunciaba Vaticano II, hemos de entender que esta maravillosa experiencia tuvo que verse truncada en algún momento de la historia. ¿Cuáles fueron las causas, qué circunstancias motivaron su caída, qué elementos pueden ser reconsiderados para encontrar sentido a su aplicación en las nuevas culturas y los nuevos tiempos? Éstas, en el fondo, serán las motivaciones del siguiente recorrido.

2.1 Los orígenes y las bases de una experiencia

2.1.1 Antecedentes Neotestamentarios

Cuando miramos los antecedentes del catecumenado no podemos dejar de mirar a la fuente primera de toda experiencia cristiana, el Nuevo Testamento. Es claro, según la opinión de todos los expertos consultados³⁰, que no se puede hablar de catecumenado

²⁹ BOROPIO, Dionisio. Catecumenado e iniciación Cristiana: un desafío para la Iglesia hoy. Ed. Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2007. Pág.15.

³⁰ Al respecto encontramos afirmaciones como las siguientes: 1. “El Nuevo Testamento no habla de «iniciación» ni de catecumenado de modo explícito. Borobio, Dionisio. “El catecumenado, una institución fundamental en la historia de la Iglesia”, en: Catecumenado e iniciación cristiana: un desafío para la Iglesia hoy. Ed. Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 2007.19. . “Aunque no es

en los primeros momentos de la Iglesia, especialmente en las comunidades destacadas en el Nuevo Testamento. Sin embargo, tampoco se puede negar que, de alguna manera, las realidades vividas por las comunidades más cercanas a los apóstoles, de algún modo sirvieron como base para lo que, a partir del siglo II, sería la gran sistematización y esplendor de la experiencia catecumenal.

En este sentido, se puede resaltar, desde la perspectiva de las comunidades que existieron durante los últimos momentos señalados en el Nuevo Testamento (particularmente, en los Hechos de los Apóstoles), junto con las comunidades judías que las rodeaban, varios elementos que luego se verán como fundamentales en la época de esplendor del catecumenado.

Tres realidades nos ayudarán, entonces, a descubrir las fuentes neotestamentarias del catecumenado y sus principales características. En primer lugar, hemos de descubrir las influencias que pudieron haber tenido las sectas judías del entorno y sus prácticas procesuales de admisión y purificación; en segundo lugar, es importante dar una mirada rápida a los llamados procesos de admisión de prosélitos que llevaron a cabo los judíos, lo cual nos puede dar pistas sobre ciertas prácticas posteriores reflejadas en los procesos catecumenales; por último, en esta etapa es bueno mirar los modelos bautismales narrados en los Hechos de los Apóstoles y que pueden servir como referente para las exigencias de los siglos posteriores.

posible deducir del Nuevo Testamento el primitivo proceso de iniciación cristiana, puede observarse que, desde el comienzo de la Iglesia, los convertidos... son agregados al pueblo de Dios mediante el bautismo, rito fundamental del catecumenado". Floristán, Casiano. *"Iniciación Cristiana en el Nuevo Testamento"*, en: Para comprender el catecumenado. Navarra: Ed. Verbo Divino, 1991. 54 Sin querer buscar en el Nuevo Testamento un catecumenado institucional, que no se podría encontrar...". Dujarier, Michel. *"Las grandes opciones de la época neotestamentaria"*, en: Breve Historia del Catecumenado. Bilbao: Ed. Declée de Brouwer, 1986. 19.

2.1.2 Estratos de una prefiguración: prácticas de las sectas judías

Muchos han intentado mostrar que el cristianismo, desde sus inicios, buscó alejarse del judaísmo en sus prácticas y costumbres. Sin embargo, no se puede negar que, estando inmerso en el ambiente cultural de la época, el cristianismo bebió y asumió - con algunas transformaciones- algunas de esas prácticas. Así, si miramos lo que hacían las sectas judías en sus campañas proselitistas, podremos descubrir rasgos de una primera prefiguración catecumenal.

A) Las prácticas rituales de los Esenios

Consideremos una de las sectas más características del judaísmo: los esenios³¹. Esta comunidad, como bien sabemos, tuvo una seria y exigente práctica de preparación para aquellos que pedían ser admitidos a hacer parte de ella. Sus prácticas, en este sentido, demuestran una sólida estructuración y un conveniente proceso que bien podría ser visto a la luz de los procesos catecumenales posteriores. Nos interesa, por lo pronto, descubrir las características del proceso, sus dificultades y aciertos y las condiciones desde las cuales fue efectivo.

Se puede afirmar entonces, con Floristán³², que el proceso formativo en las comunidades esenias para los aspirantes, estaba constituido por cuatro etapas fundamentales. La primera etapa, podríamos llamarla “de conversión”. Era una etapa con una duración aproximada de un año, vivida fuera de la comunidad y con la exigencia de una vida rigurosa; se podría decir, que era un período de prueba en el cual el candidato debía pasar por pruebas y por la “lupa” de un responsable que daba

³¹ Es bueno guardar las debidas precauciones en este punto pues, como afirma Floristán, “no es fácil conocer las influencias que las comunidades de Qumrán tuvieron en el cristianismo primitivo... Probablemente, dada la vida retirada que tenían las comunidades de Qumran, el influjo de los esenios en la gran masa del judaísmo y en el cristianismo no pudo ser más que periférico y lateral. Además, desaparecida la secta en tiempo de la guerra contra los romanos, su influjo en el cristianismo sólo pudo ejercerse desde entonces a través de esenios conversos”. Cfr. FLORISTÁN, Casiano. Para comprender el catecumenado. Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1991. Pág. 46.

³² Cfr. *Ibíd.* 47ss.

cuenta de sus aptitudes. Del mismo modo, en esta primera etapa jugaba un papel importante la comunidad, que finalmente era la que aceptaba o rechazaba al candidato.

Superada esta primera prueba, el candidato accedía a la siguiente etapa, la cual podríamos llamar “de participación”. En la segunda etapa, que Floristán llama noviciado, tiene una duración de dos años y le posibilita al candidato participar de ciertas prácticas rituales de la comunidad, pero aún no de toda la vida comunitaria. En la tercera etapa, “se pasaba a la etapa de ingreso a la comunidad, la cual bien podría llamarse “de aprendizaje” o “admisión”³³. Era la etapa real de aprendizaje, en la cual el candidato, iniciaba su conocimiento de las cuestiones más relevantes de la comunidad (prácticas de fe, conocimiento de las reglas de la comunidad). También se continuaba con una serie de pruebas que posibilitaban el ingreso definitivo a la comunidad.

Junto a este esquema procesual de las comunidades esenias, se puede hablar de unas características especiales del proceso de admisión. Es decir, lo relacionado con el compromiso de una conversión radical que debía manifestar, de manera explícita, en su vida cotidiana el candidato, antes del ingreso, durante el proceso para el mismo y después de ser admitido. Esto exige, en consecuencia, “una profunda sinceridad por parte de los candidatos”³⁴.

Por último, para terminar este apartado concerniente a los esenios, podemos citar las palabras de Dujarier y que pueden ser significativas para el posterior desarrollo de este trabajo respecto al esquema planteado para el catecumenado en la Iglesia de la antigüedad. Afirma Dujarney:

Los datos del proceso llevado por los esenios nos sugieren dos relieves importantes. En primer lugar, se trata de una iniciación progresiva que hace pensar en las etapas

³³ *Ibíd.*, 34.

³⁴ Es importante, en este sentido, lo que afirma Dujarier: “La sinceridad absoluta de la conversión se exige, en efecto, como condición *sine qua non*”. *Ibíd.* 32.

catecumenales, tal y como las encontramos enseguida en Hipólito de Roma. Más aún, cada una de estas etapas es considerada como un tiempo de formación y experimentación³⁵.

B) Admisión de los Prosélitos: la iniciación judía

Si hay algo en lo que está de acuerdo la mayoría de los autores citados hasta el momento, es en el hecho de que los judíos tenían un sólido, estructurado y exigente proceso para la admisión de aquellos que aspiraban volverse al judaísmo. Evidentemente, como también ocurre en otros escenarios religiosos, muchos se volvían al judaísmo por motivos no tan puros, como afirma Floristán, “Había paganos que se hacían judíos por motivos financieros, a causa de un buen matrimonio, para lograr un empleo, agradar al amo, obtener beneficios de la caridad judía, o por miedo del poder del pueblo elegido”³⁶; sin embargo, esto no niega que los procesos, ordenadamente estructurados y con una exigencia fuerte, procuraban una verdadera conversión de los prosélitos.

Podemos hablar, entonces, de un proceso a tres etapas que buscaba, en principio, imponer unas condiciones de admisión que limitaran los ingresos incontrolados y pulieran las motivaciones primeras de los aspirantes.

En ese sentido, se destacan tres elementos característicos de las tres etapas de iniciación. En primer lugar, es importante resaltar la preocupación por hacer ver al candidato las dificultades de la vida judía con el fin de purificar sus verdaderas motivaciones. Esto muestra una seria preocupación por la conversión más que por un afán numerario (descubrir los riesgos en que se incurre al entrar al judaísmo, de algún modo hacía pensar en razones para no entrar a él por motivos superficiales o poco religiosos). En segundo lugar, “se percibe una seria instrucción con una duración adecuada que introducía a los candidatos en el conocimiento de los principios,

³⁵ *Ibíd.* 35.

³⁶ Floristán, Casiano, *Para comprender el catecumenado*, 49.

normas y prácticas en que debían de incurrir”³⁷. Y, en tercer lugar, vale la pena aclarar que, sólo después de vivir las anteriores exigencias (que incumbe la aceptación de la fe y la ley judías) y mostrar una sólida y sincera conversión, los candidatos participaban de los ritos (circuncisión, baño, sacrificio), al final de los cuales podían ser incorporados a la comunidad israelita.

Por último, vale la pena mencionar algunos elementos adicionales que convierten el proceso judío en un significativo estrato de prefiguración del catecumenado de la Iglesia antigua. Lo primero, como afirma Floristán, “El anuncio, conversión y entrada en la comunidad judía fueron obra de un pueblo vivo y creyente”³⁸; esto hace pensar en un adecuado ejercicio, que se podría evangelizar. Lo segundo, se puede mencionar, la estructuración de un sólido itinerario iniciático para los prosélitos: preparación de la conversión, estímulo de la búsqueda sincera de conversión (mediante escrutinios y pruebas), instrucción (formación en los temas de la fe judía y la ley) y ritos (circuncisión, purificación).

2.1.3 Fundamentos de una experiencia: Las primeras comunidades cristianas

En el Nuevo Testamento aparecen sólidos fundamentos para los procesos iniciatorios que darán forma al catecumenado de los siglos posteriores. Sin embargo, en este sentido es necesario actuar con cautela, pues sugiere entrar en un terreno de discusión en el cual los autores no están totalmente de acuerdo.

Este último hecho es advertido por Dujarier cuando, en su libro “Historia del Catecumenado”, afirma lo siguiente:

¿Cuántas veces la lectura de los Hechos de los Apóstoles no ha despertado, en el ánimo de los pastores, una cierta duda sobre la necesidad de etapas catecumenales? Si los cristianos

³⁷ *Ibíd.*, 45.

³⁸ *Ibíd.* 46.

de Pentecostés y el eunuco de Etiopía fueron bautizados tan rápidamente, ¿por qué querer ser tan exigentes hoy día? La objeción no es nueva. Siempre se han encontrado hombres que, refiriéndose a la narración de Lucas, han tratado de justificar una pastoral bautismal demasiado rápida. Estos han sido ya refutados desde los primeros siglos. Lejos de presentar una dificultad, estos textos revelan la presencia de los elementos fundamentales que nosotros tratamos³⁹.

Esta advertencia de Dujarier no es en vano y vale la pena tenerla en cuenta en el análisis de la consolidación de las primeras comunidades cristianas. Esto ya lo descubría A. Stenzel cuando analizaba algunos elementos del catecumenado y el bautismo. Este autor afirmaba:

Una cuestión de la máxima importancia pastoral, y cuya respuesta repercutirá en la práctica, es: ¿quién cumple las condiciones para la admisión al bautismo? En relatos de bautismos como Act 2,41; 8,26-40, sólo se exige la fe que responde al kerigma. Y esto no porque no había habido tiempo de «inventar» el catecumenado. Más bien debemos decir que la Iglesia se consideraba facultada para incluir a alguien en la comunidad de los fieles tan pronto como éste realizaba su conversión como entrega a Cristo Jesús, en quien «culmina» la historia de la salvación. En el fondo, la misma situación permite hoy un modo idéntico de proceder⁴⁰.

Bien, hecha la anterior advertencia, entremos a mirar los elementos más característicos de las experiencias vividas en las primeras comunidades cristianas y que, según veremos, podemos afirmar, se constituyen en fundamentos de una experiencia posterior.

Partamos por decir que, al no poder hablar explícitamente de procesos de iniciación cristiana en el Nuevo Testamento, hemos de remitirnos a las realidades que engloban lo concerniente al bautismo, que sí era una práctica generalizada.

³⁹ Dujarier, Michel, *Breve Historia del Catecumenado*, 22.

⁴⁰ Stenze, A. “*Lo transitorio y lo perenne en la historia del catecumenado y del bautismo*”, en: *Concilium* 53, (1970): Revista Internacional de Teología. 206.

El bautismo, en el Nuevo Testamento, se puede dilucidar desde dos horizontes: en primer lugar, el horizonte ineludible es el ofrecido por el Bautismo de Juan. En segundo lugar, estaría el horizonte que ofrece la forma como Jesús y sus seguidores acogieron el Bautismo de Juan; y, en tercer lugar, encontraríamos el horizonte que ofrecen las experiencias propias de las primeras comunidades cristianas. Cada uno de estos horizontes nos da una serie de elementos que nos ayudan a construir un esquema de las características y exigencias de los procesos vividos.

El Bautismo de Juan, se puede decir que es original y originario. Es decir, se diferencia de las prácticas desarrolladas paralelamente en su tiempo y, además, se constituye en principio de las prácticas cristianas posteriores. En este sentido, Floristán señala cinco características fundamentales de este bautismo:

Es inmersión única e irrepetible; Es recibido de otro (esto lo diferencia de las prácticas de la época que era autobautizo); Es dirigido al pueblo de Israel; Es gesto profético de conversión y perdón. Su valor está puesto en la fe; y es un gesto escatológico⁴¹.

Con estas características, el bautismo de Juan se constituye en un elemento de carácter preparatorio que simboliza un cambio de vida, el cual pasa por un arrepentimiento y el compromiso de un cambio de conducta. En consecuencia, tiene sus exigencias y, además, sugiere un camino de transformación de la persona.

De otra parte, aparece el Bautismo Cristiano: Jesús y sus seguidores. Es un hecho palpable que el bautismo de Jesús por Juan el Bautista, sin dejar de ser un bautismo común entre los judíos que se acercaban a este bautismo, significó un hito para las comunidades cristianas. De hecho, se sostiene que “los discípulos de Juan que se incorporan más tarde a la comunidad cristiana se basan en que Jesús fue bautizado por Juan, no en que los cristianos aceptaron el rito del Bautista”⁴².

En definitiva, Bautizarse es ingresar en la comunión con los cristianos a través de la Iglesia, la cual representa a una comunidad concreta, de ahí que el cristiano se realiza

⁴¹ Cfr. Floristán, Casiano, *Para comprender el catecumenado*, 36.

⁴² *Ibíd.* 49.

en la comunidad. Además, el bautismo represente el gesto sacramental, que está íntimamente relacionado con el bautismo de Jesús, con el acto histórico de la muerte y resurrección, que es salvación radical del salvador del mundo y de los hombres.

2.2 El catecumenado en la historia: un camino de esplendor y fracaso

En lo relacionado al proceso histórico del catecumenado se subraya que éste tiene su época más floreciente en los tres primeros siglos. “Nace en el siglo II, se desarrolla en el siglo III y primera mitad del IV, mantiene cierta vitalidad hasta el siglo V. Y, posteriormente, entra en decadencia en los siglos VI y VII”⁴³. De esta manera, la historia del catecumenado se desarrolla en tres etapas a saber: primera etapa en el siglo III, las exigencias de la Iglesia mantenían la preparación bautismal. En la segunda etapa “durante los siglos IV y V, cambian las circunstancias por la conversión de los emperadores; de ahí se constituye la cristiandad”⁴⁴. Y, en la tercera etapa, que concierne al siglo VI, solo conservará algunos ritos más o menos condensados para finalmente desaparecer.

2.2.1 Los primeros siglos del catecumenado: una época de esplendor

El comienzo del s. III es un momento clave en la historia de la Iglesia, puesto que los cristianos se van extendiendo, dejan de vivir en pequeños grupos e invaden la sociedad. Se está configurando un nuevo modo de situarse la Iglesia en medio del mundo.

Según Eusebio de Cesarea, se había fundado una "escuela de catequesis" en Alejandría. Aún no ha nacido la institución del catecumenado, pero las costumbres y el vocabulario manifiestan la existencia de una seria formación catecumenal. “Los

⁴³ Floristán, Casiano, *para comprender el catecumenado*, 55.

⁴⁴ *Ibíd.*, 56.

trabajos de Clemente testimonian claramente el uso de la palabra *catecúmeno* y la práctica de una real disciplina catecumenal. La estructura es muy flexible, hay mezcla de paganos y neófitos”⁴⁵.

El proceso dura unos tres años. Se valora mucho el esfuerzo intelectual en los catequistas, así como los valores de la filosofía griega. En el norte de África, *Tertuliano* (hacia 160-220) escribe su *Tratado del Bautismo* en torno a los años 205-206. Es la primera exposición completa sobre el sacramento (su necesidad, efectos, ritos y figuras del mismo en el AT y NT).

La *Tradición Apostólica*, de *Hipólito* de Roma, obra escrita hacia el 215, presenta una organización no frecuente del catecumenado, caracterizada por una fuerte estructura. Se distinguen *dos estadios* dentro del catecumenado: “la *preparación remota* al bautismo (entrada y permanencia en el catecumenado durante unos tres años) y la *preparación próxima* (que se inaugura con la admisión al bautismo). Los candidatos al bautismo, hasta ahora *oyentes (audientes)*, pasan a ser *elegidos (electi)*”⁴⁶.

De otro lado, *Orígenes* (hacia 185-254) es el primer catequista que conocemos con precisión. Para Orígenes, la iniciación cristiana supone también un cambio real de vida: es preciso consolidar la conversión. Principalmente en su obra *Contra Celso* encontramos detalles sobre la estructura de la catequesis y la organización del catecumenado. Distingue claramente tres etapas catecumenales: la probación *precatecumenal*, la probación *catecumenal* y la probación penitencial *post-bautismal*.

En lo que corresponde al proceso catecumenal de los siglos IV y V se hace énfasis en la importancia de las catequesis que fueron desarrolladas, se destacan especialmente las de Cirilo de Jerusalén, quien predicó y catequizó a la comunidad de Jerusalén. Ambrosio de Milán fue catecúmeno antes de ser obispo, compuso dos tratados en

⁴⁵ *Ibíd.*, 57.

⁴⁶ *Ibíd.*, 62.

torno a la iniciación cristiana y a la preparación de los catecúmenos. De igual manera Juan Crisóstomo compuso variadas catequesis bautismales para la preparación de los catecúmenos. De modo que en el Concilio de Nicea, del año 325, se constata que se han bautizado “hombres que han pasado de la vida pagana a la fe y que no habían sido instruidos sino durante muy poco tiempo”⁴⁷.

2.2.2 Una etapa de transición y decadencia

En lo concerniente a los siglos VI al XIII se evidencia el ocaso del proceso del catecumenado. En el siglo VI se había reducido la iniciación prácticamente a la cuaresma, con una disminución notable de catequesis. “Solo había una instrucción con los padres de los infantes, que acudían en cuaresma, ya que eran los garantes de una educación cristiana posterior de sus hijos, tal como lo relata Cesáreo en la primera mitad del siglo VI”⁴⁸. Con los adultos candidatos al bautismo cada vez más escasos, se pretendía instruirlos en un espacio breve. Por tanto, a partir de los siglos VI y VII tanto el catecumenado como el bautismo entraron en un proceso de desfiguración y desaparición. Esto se da como consecuencia de una generalización del bautismo de niños y al considerarse la sociedad como totalmente cristianizada; a su vez, por la multiplicación de las parroquias y al no ser posible una celebración unitaria de la iniciación.

En consecuencia, alrededor del siglo XII el bautismo se administra en los días siguientes al nacimiento del infante. Por esta razón, en la edad media no hay catecumenado para adultos, salvo en el texto de los rituales, con los que se celebran la iniciación y el bautismo. En esta época el ritual se redujo a veinte minutos, en un idioma desconocido del pueblo, sin evangelización y catequesis, mediante un proceso exclusivamente ritual.

⁴⁷ *Ibíd.*, 63.

⁴⁸ *Ibíd.*, 70.

2.2.3 Una etapa de redescubrimiento

No obstante, “a partir de los siglos XVI en Europa se da un proceso de renovación del catecumenado, especialmente en España, y Francia”⁴⁹. Puesto que las expansiones coloniales de españoles y portugueses dieron origen a la evangelización y a la restauración del bautismo en adultos, de modo que con el tiempo se instauró un proceso catecumenal.

Un gran promotor de la renovación del catecumenado en los siglos XVI en adelante fue el Cardenal Santorí, quien basado en fuentes antiguas de la liturgia romana, escribió un ritual de catecumenado y se propuso restaurar las etapas de la iniciación cristiana y su liturgia. Posteriormente, el carmelita Tomás de Jesús publicó un voluminoso trabajo de orientación misionera, en donde proponía la organización estable de un catecumenado.

Se destaca la renovación del catecumenado en Francia a comienzos de 1945. A consecuencia de las conmociones causadas por la segunda guerra mundial, hubo en Francia un notable incremento de peticiones por el bautismo de adultos. En la sesión de Vannes del centro de Pastoral Litúrgica, se pide la creación de un catecumenado colectivo. De esta manera, se da una renovación catecumenal en Francia:

Aumento de conversiones en no bautizados y en bautizados alejados de la Iglesia, y necesidad de superar el bautismo generalizado de los infantes, junto al acento misionero dado al descubrimiento del catecumenado antiguo (iglesia primitiva), y a la necesidad de recalcar la dimensión social de la fe, la función del evangelio, y el puesto central de Jesús en la vida cristiana⁵⁰.

Por consiguiente, la pastoral catecumenal francesa desarrolló sus experiencias primigenias del catecumenado con la comunidad cristiana, es así como en el año de 1962 apareció en nuevo ritual del bautismo para adultos.

⁴⁹ *Ibíd.*, 79.

⁵⁰ *Ibíd.*, 82.

2.2.4 Vaticano II: Restauración del catecumenado

Finalmente, se da una restauración oficial del catecumenado en el Concilio Vaticano II. El Concilio ordenó que se diera una inmediata y radical revisión y renovación de la práctica catecumenal, una experiencia de radical importancia para la Iglesia pero que, en el transcurrir de los años había terminado perdiéndose y reduciéndose en muchas de sus expresiones y métodos. Posterior a ese llamado, se dio un gran movimiento de renovación. Documentos, estudios, encuentros, asambleas y muchas otras experiencias, centraron su mirada en el ineludible tema de la iniciación cristiana, el proceso catecumenal y los procesos que estos involucran. El resultado fue de gran envergadura, rico y de muy variados matices.

La *Constitución sobre la Sagrada Liturgia* propone las decisiones fundamentales sobre el catecumenado, como por ejemplo: “restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio ordinario. A su vez la restauración catecumenal entraña una atención particular sobre la última etapa de la iniciación cristiana (*Sacrosantum concilium 64*)”⁵¹. El hecho de que Vaticano II restaure el catecumenado al mismo tiempo revaloriza la importancia de la comunidad cristiana, indica lo fundamental de la iniciación en la formación de los cristianos.

La renovación catecumenal del Concilio fue contemplada por la conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), en la cual se aboga por una catequesis eminentemente evangelizadora, que abarque la evangelización de los bautizados, o reevangelización de los adultos, y que incluya nuevas formas de catecumenado en la catequesis de adultos.

⁵¹ Floristán, Casiano, *para comprender el catecumenado*, 108.

CAPITULO II

EL CATECUMENADO COMO PROCESO DISCIPULAR: UNA LECTURA DESDE LOS ELEMENTOS BÍBLICOS, TEOLÓGICOS Y PASTORALES

El presente capítulo se constituye en el núcleo central de la tesis y contiene, en sentido exacto, la respuesta específica al objetivo general que se ha planteado.

Se busca, en este capítulo, dilucidar los elementos que descubrimos como fundamentales dentro del proceso catecumenal y que, en cierto modo, se han descuidado a lo largo de la historia que hemos analizado en el capítulo I y que, como veíamos, se intentaron recuperar a la luz de la propuesta hecha por Vaticano II.

Tales elementos, como señalamos en el objetivo planteado al inicio de este trabajo, son: en primer lugar, los aspectos bíblicos, que sustentan el catecumenado, vistos como itinerario discipular que asegure la identidad cristiana a la luz de la experiencia personal con Jesucristo, lo cual, según creemos, se encuentra claramente esbozado en el itinerario de los discípulos presentado por el evangelio de Juan, particularmente en el capítulo primero donde se pone de manifiesto el proceso de llamada y formación de los discípulos. En segundo lugar, se busca identificar los aspectos teológicos que ayuden a descubrir un sustento doctrinal capaz de asegurar un horizonte formativo que especifique los énfasis que deben hacerse en el catecumenado para lograr los fines para los cuales sigue siendo útil en los procesos de iniciación cristiana. Esta búsqueda la realizaremos en clave latinoamericana desde una lectura del Documento Conclusivo de Aparecida, desde las categorías de conversión, misión, reino e identidad cristiana. Por último, se busca destacar los aspectos pastorales que nos provean de los horizontes necesarios para desarrollar una propuesta de lineamientos pastorales que se trabajarán en el tercer capítulo.

El análisis de todos estos elementos, busca dar respuesta a los vacíos que se han ido generando en el proceso de la formación e iniciación cristiana de adultos. Por ende, es necesario tratar un punto, al inicio del capítulo, donde se ponga de manifiesto algunos de estos vacíos, desde el análisis histórico realizado en el capítulo primero. Del

mismo modo, se ha de buscar que este capítulo responda a la urgente necesidad de hacer énfasis en la experiencia de conversión e identidad, resaltando la experiencia personal de Jesucristo como fundamento del proceso.

Como podemos ver, el capítulo tiene un énfasis bíblico textual. Donde, desde el análisis de los textos del evangelio, se pueden sustraer los elementos discipulares que han de tener el lugar de privilegio y han de ir apoyados por el análisis de los textos que brinden los elementos teológico-pastorales.

1. CONSECUENCIAS DEL DESARROLLO HISTÓRICO: LOS VACIOS DEL CATECUMENADO

En el capítulo anterior se puso de manifiesto el proceso que tuvo el catecumenado en el devenir de la historia, en el cual pudimos reconocer el momento en el que entró en decadencia debido a la época de la cristiandad y la reducción que se hace de este proceso, trasladándolo únicamente a la cuaresma.

Esta realidad hace visible el problema de la experiencia cristiana, pues se generaliza el bautismo de niños y se pierde o se desfigura su propia esencia, la cual buscaba preparar a los adultos en un camino de fe y conversión inicial, realidad que permitía celebrar la experiencia de fe personal en el seno de la comunidad eclesial.

Ahora bien, reconociendo que el catecumenado era considerado un tiempo para la maduración de la fe, y el proceso suponía un camino continuo que aseguraba un modo de Ser y Estar en la Iglesia, el haber sido reducido a un espacio sin procesos, dificultaba que se propiciaran caminos de búsqueda, conversión y seguimiento y por lo tanto de identidad.

Por ello, se pretende resaltar a continuación algunos aspectos bíblicos, teológicos y pastorales del catecumenado que permitan reconocer la importancia y necesidad de un proceso catecumenal discipular como paso necesario para una auténtica iniciación cristiana que genere identidad y compromiso.

2. ELEMENTOS BIBLICOS, TEOLOGICOS Y PASTORALES DEL CATECUMENADO

Estudiar el catecumenado, de alguna manera, significa revisar sus fundamentos y fuentes para dar razón de su importancia y sentido. Esto significa que no podemos quedarnos en el análisis de su devenir histórico (lo cual nos permitió descubrir sus grandes logros a la vez que sus grandes frustraciones), sino que hemos de dar el paso a descubrir aquellos elementos que, hoy día, siguen atribuyéndole gran importancia en el caminar de la Iglesia de nuestros tiempos.

El catecumenado, en efecto, aún en medio de sus grandes transformaciones, subidas y bajadas, ha de contener elementos que, aunque han sido revalorados, permanecen como su fundamento y siguen siendo su razón de ser. Dichos elementos serán los que buscaremos dilucidar en el presente párrafo con el fin de justificar una propuesta pastoral que se sustente en los itinerarios catecumenales como medios para alcanzar una auténtica identidad cristiana y un mayor compromiso eclesial de los creyentes de hoy.

En este sentido, buscamos destacar tres elementos básicos e ineludibles del catecumenado que nos servirán después para hacer una propuesta de acción pastoral en torno al catecumenado como proceso de identidad cristiana. Comenzamos por analizar los elementos bíblicos que se constituyen en principio del catecumenado y que sostienen los demás elementos, para descubrir el discipulado como verdadero itinerario catecumenal. Luego, miraremos los aspectos teológico-doctrinales, desde la perspectiva latinoamericana, como principio que justifica la acción pastoral y, por último, daremos una visión a ciertas categorías pastorales que nos ayudan a dar sustento práctico al itinerario.

2.1 Elementos Bíblicos del Catecumenado: El Discipulado en clave Joánica

La perspectiva del discipulado en Juan deja entrever cómo el autor desarrolló que el ser discípulo se manifiesta a los creyentes, no solamente los primeros testigos de la vida de Jesús de Nazaret, sino la comunidad de discípulos que se han multiplicado, esto significa «todos». El autor en el capítulo 1, en el versículo 15, recoge algunos términos del v. 14, donde quiere afirmar la experiencia de todos los creyentes.

En el capítulo 1,35-51, el autor explica cómo se construye la vocación de los primeros discípulos, se trata de cuatro personas, y las cuatro de origen galileo. El autor evidencia que los futuros discípulos no son llamados por una palabra imperativa, sino al contrario como una invitación: “Venid y lo veréis”. “Se hace una invitación al Seguimiento del discipulado, como un compromiso cristiano libre, autónomo y liberador”⁵².

Los discípulos son orientados hacia Jesús y reconocen en él, bajo diversos títulos, al Mesías de Israel. El evangelista indica que los dos discípulos se pusieron a seguir a Jesús porque habían oído la proclamación del Testigo; lo subrayará más, diciendo en el v. 40: «...uno de los dos que habían oído a Juan y seguido a Jesús». “Para Juan había precedido ya un oír, cuando Dios le había instruido sobre la manera de reconocer a Aquel que bautiza en el Espíritu santo (1,33)”⁵³. Pero solamente luego «vio» (1,32.34). Para los discípulos, a su vez, el oír precede al «ver». El «ver» no se realiza más que cuando Jesús mismo se manifiesta. De ahí, la importancia de comprender en estos versículos cómo el discipulado, como camino del Seguimiento de Jesús, se da a partir de la fe de los discípulos al escuchar la Palabra de Jesús, y se concretiza en la experiencia que los discípulos tienen con Jesús.

Los primeros discípulos de Jesús no se nos presentan como pescadores de Galilea que abandonan sus barcas para seguir a Jesús, sino como hombres que están ya buscando algo, ocupados por el Dios salvador a quien quisieron hallar al lado del Bautista.

⁵² Dufour, Xavier. *La lectura del evangelio de Juan*. Salamanca: sígueme, 1997. 102.

⁵³ *Ibid*, 103.

Esto, como hemos de destacar, es una cualidad prioritaria en lo que hemos de entender como proceso de iniciación cristiana vivida en el catecumenado que queremos proponer.

Pues bien, como el Bautista es el enviado de Dios (1,6), como es la voz que repercute y actualiza la palabra inspirada de los profetas, es entonces Dios el que, en realidad, le da a su Hijo los primeros discípulos, tal como indicará claramente Jesús a propósito de un círculo más amplio: «Los que tú me diste» (Jn 17,6), dirá a su Padre. “El cuarto evangelio profundiza en la vocación de los discípulos; ésta tiene su origen en el Padre, aunque realizándose con el «venid» dirigido por Jesús a los dos discípulos de Juan y con el «sígueme» que escuchará Felipe”⁵⁴.

Los discípulos siguen, en el sentido físico de la palabra, a Jesús, que avanza hacia su destino. El comportamiento del seguimiento a Jesús expresaba en concreto en qué consistía entre los judíos la condición de discípulo; es decir, seguir a su *rabbí* no sólo en sus desplazamientos, sino hasta el punto al que éste había llegado en su saber y sabiduría. De ahí que en el evangelio de Juan en labios del mismo Jesús, se percibe cuando declara: «El que me sigue no camina en las tinieblas» (8, 12) o que «sus ovejas le siguen» (10,4). De lo cual, surge el interrogante, ¿Adónde conduce el seguimiento de Jesús? Por el hecho de que Jesús está aquí en camino, se ha esbozado ya un movimiento: nuestro texto señala su primera etapa: Jesús, que estaba solo, “se verá rodeado por unos cuantos israelitas, tensos hacia el cumplimiento de las promesas”⁵⁵. El Seguimiento de Jesús se configura en que el catecúmeno opta, en compromiso de vida. por el camino del Reino que se da en las promesas de la salvación y en el proceso de vida comunitaria.

El discipulado, específicamente en el Evangelio de Juan, adquiere una connotación particular, puesto que expresa una nueva manera de relacionarse el creyente con la comunidad, un nuevo modelo que deberá constituirse en norma de vida entre los

⁵⁴ Ibid, 104.

⁵⁵ Tilborg, Sjef. *Comentario al evangelio de Juan*. Navarra: Verbo Divino, 2005. 120.

discípulos, a ejemplo del Maestro quien ha entregado su vida por ellos. Por lo tanto, el ser discípulo de Jesús implica el riesgo de aceptar un compromiso que puede traer consecuencias fatales. No obstante, ante la realidad de persecución, el discípulo está llamado a responder con el testimonio de vida, mediante el amor a sus hermanos, llevándole incluso a arriesgar su propia vida.

El iniciado, en la experiencia cristiana deberá estar vinculado directamente a la persona de Jesús, como lo manifiesta el Cuarto Evangelio a partir de la experiencia discipular de los primeros seguidores. De allí, se va formando un modelo discipular en el cual “se configura un proceso iniciático que tiene como punto de partida el testimonio sobre Jesús que lleva a la fe”⁵⁶, por medio del cual se llega a ser discípulo suyo. Mediante el testimonio, el creyente llegará a tener un encuentro personal y comunitario con la persona de Jesús, para lo cual la persona deberá estar dispuesta a pasar de una forma de vida a otra nueva (conversión); un nuevo nacimiento en el Espíritu como elemento fundamental para entrar en la comunidad del Reino de Dios (Juan, 2,5). Ser discípulo de Jesús, significa estar en la luz, en la verdadera luz de la vida "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8,12). La acentuación que hace el Evangelio de Juan, sobre la manera como se llega a ser discípulo se da con relación a la respuesta de la persona por el testimonio que ha escuchado sobre Jesús. A partir del testimonio “se configura una respuesta de fe que se expresa en la iniciativa de llegar a vincularse al seguimiento”⁵⁷. El creer en Jesús es el elemento fundamental que lleva a la persona a tomar la decisión de seguirle. Este creer, por supuesto, tiene como fundamento la experiencia a la que ha llamado previamente Jesús a sus discípulos.

⁵⁶ Moloney, Francis. *El evangelio de Juan*. Salamanca: Verbo Divino, 2005. 440.

⁵⁷ *Ibid*, 443.

2.2 Elementos Teológico-Doctrinales del Catecumenado: El Catecumenado en Clave Discipular a la luz de Aparecida

La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos de Jesucristo en América Latina, requiere una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia. Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos nos da el método: “Vengan y vean” (Jn 1, 39), “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6)⁵⁸. Con Él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros (Numeral 276). Jesús invitó a todos a su seguimiento, es decir, que el camino del discipulado en la vida cristiana es de carácter incluyente y universal, es para todos, es decir, que posee una connotación universal para todos los seres humanos.

Por esta razón, a quienes aceptaron seguir a Jesús, él los introdujo en el misterio del Reino de Dios y, después de su muerte y resurrección, los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu.

En ese sentido, “el itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz”⁵⁹. Por ende, el discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña.

No obstante, es importante reconocer que el camino del discipulado es una cuestión de compromiso, el cual se da de la siguiente manera:

Primero, el Encuentro con Jesucristo; “Quienes serán sus discípulos ya lo buscan (Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama, quien los invita al Seguimiento. Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con

⁵⁸ Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Documento conclusivo*. Aparecida: CELAM, 2007. 128.

⁵⁹ *Ibid*, 131.

Cristo que da origen a la iniciación cristiana”⁶⁰. Jesús invita al ser humano a seguirle, de ahí que el proceso de iniciación cristiana tiene en Jesús su gran protagonista y el creyente asume el llamado como una manera de corresponder a la invitación del Seguimiento. Es importante aclarar que el seguir a Jesús posibilita el encuentro con Dios, y éste debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad.

“El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera”⁶¹. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones y ha de ser promotora del Kerigma como fundamento del Seguimiento y del discipulado en la vida cristiana.

Segundo, la conversión; “es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida”⁶². En la conversión el catecúmeno encuentra sentido a su proceso de iniciación cristiana, y se convierte en discípulo de Cristo.

Tercero, el Discipulado; “la persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina”⁶³. En este aspecto, es fundamental la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía, como es el caso de la formación de catecúmeno en su experiencia de vida cristiana.

⁶⁰ Ibid, 132.

⁶¹ Ibid, 134.

⁶² Ibid, 135.

⁶³ Ibid, 139.

Cuarto, la Comunión; no puede haber vida cristiana sino en comunidad: “en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos”⁶⁴. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria.

Y, quinto, la Misión; en la cual el discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. “La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona”⁶⁵.

2.3. Elementos Pastorales del Catecumenado: Una Lectura Discipular desde la Iniciación a la vida Cristiana

En este punto, se tiene como vértice esencial las grandes luces que nos da el Documento Conclusivo de Aparecida y las advertencias que nos hacen los obispos sobre las realidades que afronta la iniciación cristiana y, más aún, la vida sacramental, en nuestro continente. Los obispos son enfáticos al constatar algunas realidades que no podemos pasar por alto y que interpelan nuestros procesos de iniciación, a la vez que nos brindan ciertos elementos pastorales que debemos trabajar y fortalecer.

En este sentido, los obispos afirmaban en Aparecida: “Son muchos los creyentes que no participan en la Eucaristía dominical, ni reciben con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial”⁶⁶. Esta realidad, por supuesto,

⁶⁴ Ibid, 140.

⁶⁵ Ibid, 143.

⁶⁶ Ap 286.

tiene como base la ausencia de una auténtica formación para la iniciación cristiana o, en su defecto, una evangelización insuficiente. Este fenómeno, lo dejan claro los obispos, nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento para ayudar a valorar el sentido de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso creyente.

Esto, seguirán afirmando los obispos en Aparecida, genera un gran desafío que cuestiona la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad, ya que, en muchas partes, la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada. Es necesario “ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que, además de marcar el qué, de también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza. Así, asumiremos el desafío de una nueva evangelización”⁶⁷.

Todo esto nos lleva a determinar los elementos pastorales que se han de tener en cuenta a la hora de proponer la vuelta a un catecumenado adecuadamente asumido, donde la relación con Jesucristo, el compromiso cristiano y la auténtica vivencia sacramental vuelvan a ocupar el centro del escenario. Así las cosas, “la iniciación cristiana, que incluye el kerygma, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado”⁶⁸. Se requiere, en consecuencia, como nos pide Aparecida, fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido. “La iniciación cristiana, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados”⁶⁹.

Desde esta perspectiva, se requiere rescatar una labor pastoral que reivindique y priorice un proceso de iniciación en la vida cristiana para nuestras comunidades

⁶⁷ Ibid, 144.

⁶⁸ Ap. 288.

⁶⁹ Ibid, 145.

parroquiales de fe. Este proceso debe dar absoluta prioridad a unos elementos que son ineludibles para retomar la experiencia cristiana y el seguimiento de Jesucristo que produzca una verdadera identidad y compromiso cristianos. Entre estos elementos es imprescindible un volver al anuncio kerigmático que tenga como fundamento la Palabra de Dios; debe tener como fin un encuentro personal con Jesucristo; y ha de estar motivado, en primer lugar por una auténtica conversión, y por la conformación de una comunidad eclesial que tenga como base la maduración de la fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión.

En este sentido, es conveniente volver la vista al itinerario formativo del cristiano que nos ofrece la tradición eclesial, la cual, como afirma Aparecida, “tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos”⁷⁰. Lo que se ha de buscar, en consecuencia, es generar la posibilidad de vivir una formación experiencial que permita la introducción a la celebración sacramental desde el sentido, la vivencia y el compromiso.

Más aún, se trata de priorizar una formación que apunte al discipulado y, en este sentido, el proceso formativo de la iniciación cristiana ha de generar una gradualidad en la experiencia de cercanía, conocimiento y seguimiento de Jesucristo. Se apunta así a la constitución de una identidad cristiana que tenga como soporte serias convicciones y esté acompañada de la búsqueda del sentido de la vida. Que la celebración transforme la vida, genere compromiso y conlleve la transformación del mundo es lo que ha de generarse en los procesos iniciatorios, a partir de una auténtica experiencia formativa y pastoral.

Desde esta perspectiva, los obispos en Aparecida nos darán una gran esperanza sobre los procesos de iniciación cristiana y el catecumenado al afirmar que “una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter

⁷⁰ Ibid, 146.

misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral”⁷¹.

Finalmente, para posibilitar que los elementos pastorales que se deben trabajar aseguren una verdadera identidad discipular en los creyentes que viven la iniciación cristiana, es necesario volver la mirada a la manera como se han desarrollado los procesos y como han de ser adaptados a las nuevas realidades que nos presenta el mundo actual. Es ineludible, y queremos seguir haciendo énfasis en ello, que se trabaje como eje fundamental la centralidad de Jesucristo en todo el proceso; para ello, una vuelta a la Palabra es ineludible, junto con una adecuada formación en la vida celebrativa de la Iglesia que promueva la experiencia testimonial y misionera generadora de compromiso cristiano.

Todo este recorrido, nos pone de manifiesto la importancia de algunos elementos pastorales que, para un adecuado desarrollo de la iniciación cristiana y la implantación de un auténtico proceso catecumenal, no podemos pasar por alto. Lo primero es una vuelta a la catequesis iniciática, la cual ha de ser renovada y adaptada a las diversas etapas formativas de la vida de fe del creyente. En segundo lugar, la pastoral que engloba al catecumenado ha de estar motivada por la búsqueda de una identidad cristiana personal y comunitaria que tenga como fin el seguimiento de Jesucristo, que se vuelva compromiso testimonial. En tercer lugar, dados los vacíos y las crisis de identidad, que ya hemos señalado, a los cuales se enfrenta la vivencia cristiana de nuestros tiempos y que se han generado por la pérdida de sentido de los procesos de iniciación cristiana, es necesario pasar de una catequesis sacramentalista, que se limita a los momentos previos a la celebración de los sacramentos, a una catequesis formativa constante. A este respecto, nos dicen los obispos en Aparecida: “La catequesis no debe ser sólo ocasional, reducida a los momentos previos a los

⁷¹ Ap. 291.

sacramentos o a la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequético permanente”⁷².

Junto a la catequesis, que puede verse reducida a lo teórico o, en su defecto, a lo doctrinal, es necesario resaltar el aspecto experiencial y misionero. Que la formación se vuelva acción y que esta acción sea el producto de dos elementos básicos: identidad con Jesucristo y compromiso cristiano. Estas realidades, por supuesto, han de vivirse en comunidad y han de celebrarse en los sacramentos que se reciben, no como consecuencia de una catequesis previa, sino como opción fundamental de quien se ha visto formado.

3. EL CATECUMENADO COMO PROCESO DE IDENTIDAD CRISTIANA

Es importante comprender que los objetivos del catecumenado no pueden ser otros que los de la iniciación cristiana. En ese sentido, se sostiene que el catecumenado no es la garantía absoluta de la madurez de la fe, pero si “es la mejor posibilidad para llegar a aquella madurez de fe que permite la plena realización de la iniciación cristiana”⁷³.

El catecumenado insta un proceso histórico, es decir, propone una pedagogía de crecimiento y aprendizaje, ofrece unos contenidos para la ilustración y profundización en la fe por la catequesis y el diálogo, promueve la expresión de la fe y la experiencia de Dios por la celebración y la oración, permite un encuentro con los hermanos en comunidad, exige un cambio de actitudes y de vida. El catecumenado tiende a desarrollar la fe en todas sus dimensiones, puesto que abarca a la persona en su integridad, en su razón y voluntad, su libertad y su sentimiento, su expresión simbólica y su acción vital. Quiere decir, que la manera como la persona se desarrolla en su máxima expresión encuentra en el catecumenado su identidad. De ahí

⁷² Ap. 298.

⁷³ Borobio, Dionisio. *La iniciación cristiana*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1996. P. 550.

que el joven encuentra en el catecumenado la personalización y autonomía que busca, que le hacen descubrir su identidad cristiana.

Encontrar la identidad cristiana es un elemento vital en la consolidación del catecumenado, por lo cual “la conversión y la fe se complementan como elementos centrales del catecumenado”⁷⁴. En un catecumenado verdadero no puede haber fe sin conversión ni conversión sin fe. Una fe sin conversión se convierte fácilmente en ideología. La fe da a la conversión sentido, y horizonte de vida.

Otro aspecto fundamental de la experiencia del catecumenado tiene que ver con la introducción al misterio salvífico por la experiencia del Espíritu. Es preciso que a la acción eclesial sacramental se una la respuesta personal y la experiencia vital por las que el mismo iniciado cree y acepta gozosamente este misterio como algo que le transforma y da sentido a su vida a través de la acción del Espíritu santo.

La mediación graciosa por la que se llega a esta inmersión en el misterio es la acción del Espíritu Santo. Es el Espíritu el que actúa en el ser humano, dando testimonio de Cristo, moviéndose a confesar que Jesús es el Señor, descubriendo la realidad de hijo de Dios. “El Espíritu es para el bautizado creyente la inmediatez del misterio, el “lugar” propio de la experiencia de Dios”⁷⁵.

A partir de la experiencia de Dios que tiene el catecúmeno en su cotidianidad, fortalece su identidad cristiana, y por ende, contrae una relación estrecha con la Iglesia y la experiencia comunitaria, como bien lo expresa Dionisio Borobio:

La Iglesia en la cual fuimos introducidos y acogidos un día, tiene que llegar a ser la Iglesia a la que queremos vincularnos y pertenecer, despertando e incrementando en el catecúmeno el sentido de pertenencia a la misma a través de la experiencia de la comunidad, que conducirá a una unión más perfecta con la misma y a una participación más estrecha en su vida⁷⁶.

⁷⁴ *Ibíd*, 552.

⁷⁵ *Ibíd*, 553.

⁷⁶ *Ibíd*, 555.

Por esta razón, se infiere que el catecumenado ofrece la posibilidad de acogida respetuosa, de diálogo sincero, de acompañamiento permanente, de relación amistosa, de solidaridad y de ayuda, de fraternidad cristiana. Se trata de una fraternidad, donde sin renunciar a la riqueza de la relación humana, se cree, se ama y se espera en cristiano, celebrando y viviendo en signos y actos propios de esa fe, ese amor y esa esperanza. El catecúmeno en su originalidad e identidad manifiesta su razón de ser de cristiano, logrando participar de la experiencia cristiana en la comunidad y en la Iglesia. Para lograr esto se sostiene que el catecumenado es un proceso dinámico en el cual se consolida la identidad del catecúmeno en su proyecto de vida.

3.1 El Proceso Dinámico del Catecumenado

Se ha definido el catecumenado como “un tiempo de formación convenientemente prolongado en la vida cristiana”⁷⁷. Es un “proceso”, puesto que se trata no de una simple catequesis más o menos intensiva, sino de un tiempo prolongado que compromete a la totalidad de la persona.

Es un proceso dinámico, ya que implica un avance, una progresividad, un cambio y un dinamismo hacia una meta u objetivo. Se trata de un crecer permanente a través del tiempo. Para lograr este dinamismo es preciso crear un ritmo, lo cual se logra si se establecen sucesivas etapas, marcadas o diferenciadas debidamente, que serán momentos referenciales del proceso, puntos de llegada y de partida, hitos en el camino hacia la iniciación plena.

Siendo un proceso dinámico, el catecumenado se encuentra enmarcado por unos ritos. “unos ritos sagrados que han de celebrarse en tiempos sucesivos”⁷⁸. Así lo entendió la Iglesia primitiva, y de ahí los ritos de entrada y presentación, de la imposición de

⁷⁷ *Ibíd*, 557.

⁷⁸ *Ibíd*, 558.

manos y bendiciones, de los exorcismos y escrutinios, de la elección y preparación inmediata. Esto conlleva que el catecumenado inmerso en lo ritual tenga pertinencia en el proceso comunitario en comunidad.

El catecumenado es un caminar de la comunidad junto al catecúmeno y del catecúmeno junto a la comunidad. No existe un catecumenado en solitario; siempre es un proceso en comunidad y con la comunidad. Porque es “comunitario”, el catecumenado debe hacerse en grupo, incorporándose a un grupo de personas que quieren seguir el mismo proceso, buscan la misma verdad, tienen idéntico objetivo y están dispuestas a vivir la misma experiencia iniciándose en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Así como el catecumenado debe estar presente en la comunidad, la comunidad debe estar presente en el catecumenado. Por ejemplo, primero, informando e interesando a la comunidad; presentando los catecúmenos a la comunidad por medio de algún rito; orando por la comunidad en sus celebraciones. Segundo, “la presencia de la comunidad en el catecumenado puede llevarse a efecto de modo significativo, haciendo que algunos miembros de la comunidad tomen parte activa en el catecumenado”⁷⁹: catequistas, padres, personas que dan testimonio, animadores de otros grupos y comunidades, padrinos, diáconos y presbíteros, un representante del obispo o el mismo obispo.

3.2 El Catecumenado es un Proceso Educativo Doctrinal

Teniendo en cuenta que el catecumenado busca suscitar, alimentar y madurar la experiencia de fe de las personas, su objetivo estará centrado en la transmisión de unos contenidos, en la instrucción doctrinal, la educación o la iluminación, que hacen posible que los catecúmenos puedan dar razón de su creer y esperar. Esto va a

⁷⁹ *Ibíd.* 559.

“generar que los contenidos de la evangelización catecumenal propicien la consolidación de la identidad del catecúmeno”⁸⁰.

Además, se constata que el catecumenado es un proceso vivencial, puesto que a través de la experiencia de Dios, la experiencia del Espíritu, conscientes de que no hay adhesión más plena y radical, más totalizante y transformadora, que aquella que procede de la vivencia inmediata y sensible de la misteriosa cercanía y amor de Dios a los hombres. Siendo un proceso vivencial se deduce que promueve en el catecúmeno el compromiso de vida cristiana.

Es un compromiso cristiano, ya que exige un auténtico cambio de vida, una transformación moral en correspondencia con el evangelio y la vida de la comunidad evangélica. La conversión y cambio de vida es necesario para entrar y avanzar en el catecumenado, para llegar a la plena iniciación. Esto debe ser el catecumenado hoy: “un proceso que compromete la vida, que lleva a revisar las actitudes y actos en un esfuerzo de transformación según el evangelio y sus exigencias rectamente interpretadas por la Iglesia”⁸¹.

3.3 El Catecumenado en la Vida Eclesial

El compromiso que adquiere el catecúmeno se da en relación con la Iglesia. La comunidad cristiana, signo de la Iglesia, ha de estar atenta al catecúmeno, a todo lo que piensa, vive y condiciona. Es decir, la comunidad cristiana es parte fundamental del proceso formativo del catecúmeno. De esta manera, “se entiende que el catecúmeno necesita tener el sentido de Iglesia, a la que dispone para entrar, de modo que participe activamente de la comunidad cristiana”⁸². En la medida que el catecúmeno es parte vital de la vida eclesial, él manifiesta una confianza global en Jesucristo, en quien creen los cristianos de la comunidad a la que se adhiere. Por

⁸⁰ *Ibíd.*, 559.

⁸¹ *ibíd.*, 560.

⁸² Floristán, Casiano, *El catecumenado*, 122.

tanto, el catecúmeno está en el compromiso cristiano de anunciar a Jesucristo, esto permite que él se forme en una identidad cristiana fundamental en su proceso de conversión.

3.4 El Proceso de Conversión del Catecumenado

La importancia de la conversión en el proceso catecumenal, permite construir una identidad clara del catecúmeno, así mismo un proceso de discipulado en el Seguimiento de Cristo. De tal manera, que la conversión se constituye en fundamento del anuncio de Cristo en la vida cristiana, o en la experiencia cristiana del catecúmeno en la praxis eclesial. Puesto que convertirse es lo mismo que creer en el evangelio, en Jesucristo o en el reino de Dios. “La conversión se realiza en la fe, y la fe es ella misma conversión”⁸³. Desde esta óptica, se comprende el sentido del catecumenado como proceso de conversión que dinamiza la identidad del catecúmeno a través del proceso de fe que realiza éste en la comunidad eclesial.

Por consiguiente, se constata que convertirse se asume como un proceso de fe, como un retorno radical a Dios, ya que la conversión es la decisión fundamental por Dios mediante un uso religioso y moralmente bueno de la facultad de elección, así “como el compromiso con Dios, que abarca la vida del catecúmeno en su totalidad”⁸⁴, es decir, le da una identidad cristiana a su praxis histórica, de igual forma, permite un camino discipular en el Seguimiento de Cristo.

Finalmente, se evidencia que el proceso de conversión en el catecúmeno, promueve el reconocimiento de la presencia del Reino, convertirse es acoger la buena noticia del Reino en la vida del catecúmeno, de ahí, la importancia de la conversión en la exigencia radical de la vivencia del Reino, donde el catecúmeno en su historia de vida presencializa la experiencia cristiana y por ende, su camino de salvación.

⁸³ Floristán, Casiano, *para comprender el catecumenado*, 176.

⁸⁴ *Ibid*, 178.

CAPITULO III

LINEAMIENTOS PASTORALES DEL CATECUMENADO PARA LA PROMOCION DE UN PROCESO DE CONVERSIÓN E IDENTIDAD CRISTIANA

Si el anterior capítulo apuntaba a ser el núcleo central de nuestro trabajo de tesis y procuraba dar la respuesta específica al objetivo general que nos habíamos planteado en la introducción, hemos de esperar que el presente capítulo se constituya en la propuesta concreta que, asumiendo los elementos fundamentales del proceso catecumenal, posibilite el diseño y puesta en escena de algunos lineamientos pastorales que nos permitan vislumbrar y establecer un adecuado proceso de conversión e identidad cristiana.

Los lineamientos pastorales que buscamos resaltar, en consecuencia, son el resultado del análisis realizado en el capítulo anterior de los elementos bíblicos, teológicos y pastorales que encierran el catecumenado y que le dan una identidad propia como proceso de iniciación cristiana. Así las cosas, este capítulo viene a ser la puesta en escena, desde el ámbito de la praxis, de lo estudiado anteriormente.

La idea, en síntesis, es resaltar aquellos elementos que nos ayuden a responder pastoralmente a los desafíos que nos ha planteado el desarrollo histórico que analizamos en el primer capítulo y cuyos fundamentos hemos analizado en el capítulo segundo. Junto a ello, se busca realizar una propuesta pastoral que nos ayude a brindar, a los catecúmenos (adultos no bautizados), una adecuada formación que se vuelva camino y proceso adecuado de conversión e identidad cristiana. Todo esto apuntará a la construcción de un proceso pedagógico que responda a las exigencias de nuestra labor académica.

En este sentido, el presente capítulo se estructurará de la siguiente manera: En primera instancia, se desarrolla el camino del discipulado en el proceso de iniciación cristiana. En segunda instancia, lo relacionado a la identidad y la conversión, como elemento del camino discipular. En tercera instancia, el aporte pedagógico del camino discipular. Y, finalmente, algunos lineamientos pastorales.

1. EL CAMINO DEL DISCIPULADO EN EL PROCESO DE INICIACIÓN CRISTIANA

En el capítulo anterior hemos señalado el discipulado como la experiencia base, fundante, del catecumenado. Esa experiencia la hemos destacado como una realidad que encuentra su fuente en Jesucristo y, desde ello, hemos descubierto la obra de Dios como principal gestora de la Iniciación Cristiana. Así las cosas, entendemos entonces que, como ocurre con el discipulado joánico, Dios, a través del catecumenado, toma la iniciativa de llamar de manera directa, autónoma y gratuita a la salvación a quien hace el camino formativo para iniciarse cristianamente.

En este sentido, es importante resaltar la manera como el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) y el Catecismo nos presentan la Iniciación Cristiana: como participación en la naturaleza divina. En conformidad con ello, la pedagogía de la catequesis que queremos asumir ha de entender el catecumenado como un proceso, gradual y extendido en la vida de las personas, en el cual cada individuo (convertido) es instruido, desde la perspectiva evangélica, para ejercitarse posteriormente en llevar una vida acorde y coherente con el Evangelio, permaneciendo fiel a la iniciativa divina.

Así visto, el proceso del catecumenado posibilita que la persona del catecúmeno “se introduce en la vida nueva del Señor resucitado por el bautismo, la confirmación y la eucaristía en la comunidad eclesial y también en el mundo”⁸⁵. En ese sentido, el proceso de iniciación para el creyente es el camino hacia la consolidación del discipulado, de ser discípulo a través del seguimiento y del testimonio de vida.

Para llevar a cabo el camino del discipulado, especialmente en adultos que van a ser bautizados, es esencial tener en cuenta la catequesis de Iniciación Cristiana, la cual tiene como razón de ser: “profundizar los gestos y los pasos del camino de Jesús (Jn 14,6)... en una opción radical y absoluta llamada Reino de Dios; por tanto, en los

⁸⁵ Consejo Episcopal Latinoamericano. *Hacia un nuevo paradigma de la catequesis*. Bogotá: CELAM, 2006. 4

procesos catequéticos se necesita recuperar la centralidad del Jesús histórico, el Dios encarnado que se hizo pobre y sufriente por amor a nosotros dedicado totalmente a construir el Reino de Dios”⁸⁶. En consecuencia, a partir de una adecuada catequesis que tenga como centralidad a Cristo se puede promover una formación del discipulado para adultos que van a ser bautizados

De acuerdo a lo anterior, para iniciar el itinerario de formación del discípulo es necesario inculcar en los catecúmenos el “experimentar a Jesús vivo como Señor y Salvador de toda la vida y dador del Espíritu Santo y profundizar, mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación, el crecimiento en la fe que pone en comunión con Cristo e introduce al creyente a la comunidad eclesial”⁸⁷. De esta manera, la vivencia cristiana, como experiencia de fe, se constituye en fundamento del proceso de iniciación catecumenal y, con ello, se da paso al camino discipular que resignifica la vivencia del seguimiento de Jesucristo. Con ello, además, se supera la tendencia generalizada de una catequesis reducida a la mera transmisión doctrinal que no penetra la vida de quienes siguen el camino de formación catequética para su iniciación cristiana.

En este sentido, es fundamental que tengamos en cuenta la siguiente realidad:

“La tarea primordial del discípulo consiste en asumir el Reino de Dios como proyecto central del ministerio de Jesús. Este compromiso crea en él una identidad y un conjunto de convicciones que lo han de llevar a ver en los pobres y en los débiles a los principales destinatarios de la Buena Nueva y asumir que la Iglesia existe para servirlos; ella es el sacramento universal de salvación”⁸⁸.

Por tanto, el camino del discipulado en el proceso de iniciación cristiana es vital, puesto que permite que el adulto se forme en perspectiva de Reino, es decir, en testimonio de los valores de amor, justicia, solidaridad, fraternidad, entre otros, y por ende, asuma su papel de discípulo en la Iglesia.

⁸⁶ Ibíd. 11.

⁸⁷ Ibíd 12.

⁸⁸ Ibíd. 14.

2. LA IDENTIDAD Y LA CONVERSIÓN: ELEMENTOS DEL CAMINO DISCIPULAR

Lo fundamental del camino catecumenal se sitúa en la iniciación cristiana, entre la experiencia litúrgica y la vida cristiana. La iniciación del catecúmeno es una acción mistagógica en cuanto favorece su entrada en el rito y por medio de la catequesis se prolonga el proceso de iniciación cristiana⁸⁹.

La prolongación del proceso de conversión en los adultos que van a recibir el bautismo, conlleva la formación de la identidad en su camino discipular. La identidad del catecúmeno se comprende a partir de la iniciativa eficaz y gratuita de Dios, puesto que el que se inicia lo hace llamado por Dios Padre en Jesucristo y el Espíritu Santo, a través del anuncio del Evangelio.

Por consiguiente, ante la respuesta de la fe que se realiza en la escucha y en la acogida interior del Evangelio, el catecúmeno responde libremente y se entrega y se adhiere a Dios. De otro lado, se da “la acogida de la Iglesia que recibe en su seno maternal a los que han aceptado el anuncio y los inserta en el misterio de Cristo y en la propia vida eclesial, verdadera participación en la comunión trinitaria”⁹⁰. Todo esto, como resultado de un proceso formativo y de acompañamiento, incluye la puesta en escena de tres realidades básicas: la predicación de la Palabra que promueve la toma de conciencia de una nueva realidad vital; la catequesis experiencial que, tomando como principio el anuncio kerigmático, da los primeros indicios de una vida de fe, introduce en los aspectos generales de la Iglesia y promueve la adecuada celebración de los sacramentos; y, un auténtico acompañamiento posterior que asegure el mantener viva la experiencia y continuar la profundización de los misterios celebrados.

⁸⁹ Cfr. Lacroix, Roland. *De la pastoral catecumenal a una teología de la iniciación cristiana*. <http://www.congresodelcatecumenado.cl/wp-content/uploads/2014/07/Del-Pastoral-Catecumenal-a-una-Teolog%C3%ADa-de-Iniciaci%C3%B3n-R-Lacroix.pdf> (consultado el 11 de diciembre de 2014).

⁹⁰ Asamblea plenaria de la conferencia episcopal española. *La iniciación cristiana reflexiones y orientaciones*. Madrid: SIGLAS. 22.

Desde esta visión, se comprende que la identidad se configura en la fe del catecúmeno, en la acogida de la comunidad, y en el conocimiento de la vida sacramental. De esta manera, el catecúmeno se hace con las disposiciones necesarias para llegar a ser cristiano; es el camino que conduce a la verdad del ser cristiano y de la pertenencia a la Iglesia; es el proceso en etapas, a través de las que se llega a descubrir y acoger el don de la fe y la gracia de la salvación; es el espacio y tiempo adecuado para la manifestación del misterio amoroso de Dios y la experiencia religiosa que transforma la vida; es el lugar del encuentro entre el candidato al bautismo y la comunidad que acoge y acompaña; “es el proceso de aprendizaje e iluminación del candidato, en el interior de la comunidad y para la renovación de la misma comunidad”⁹¹.

La identidad en el camino catecumenal se expresa en la pastoral, en la vida eclesial, a través de la escucha de la Palabra, de la catequesis, del diálogo donde el catecúmeno acoge el misterio de Cristo en su vida. Además, se entiende que en este proceso de identidad el catecúmeno establece un proceso de conversión, la cual es esencial en la construcción de la identidad del catecúmeno en la medida que acrecienta la experiencia de Dios en su vida. Para conseguir esto es necesaria la acogida y aceptación de la convivencia y pertenencia a la comunidad.

El catecumenado es encuentro del catecúmeno con la comunidad y de la comunidad con el catecúmeno, y por lo mismo tiene como objetivo la relación y comunicación con los creyentes, el suscitar y posibilitar la primera experiencia de comunidad, el iniciar al sentido de Iglesia, despertando el sentido de pertenencia a la misma, que le conducirá a una unión más perfecta y a una participación más estrecha en su vida y sus tareas⁹².

⁹¹ Borobio, Dionisio. *El catecumenado y su situación en la Iglesia actual*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2007. 21.

⁹²Cfr. *Ibíd.*, 22.

Razón por la cual, la identidad y la conversión en el adulto que va a ser bautizado, es un proceso dinámico en el cual se da: primero, un llamado de Dios al ser humano; segundo, una interpelación en el catecúmeno en su existencia. Tercero, una acogida de la comunidad y cuarto, la Iglesia se convierte en eje fundamental de la identidad del catecúmeno en su praxis, en la parroquia, en las comunidades, donde éste tiene la misión y la responsabilidad de ser discípulo de Cristo.

3. PROPUESTA PEDAGÓGICA DESDE EL CAMINO DISCIPULAR

3.1 La catequesis como anuncio kerigmático y servicio misionero

Pedagógicamente, la catequesis de iniciación encuentra en el kerigma el sentido de enseñanza y fundamento del camino discipular. Así, “la catequesis se legitima en cuanto estructura y fundamenta la conversión del catecúmeno y lo conduce a la vida comunitaria y de servicio al mundo”⁹³. En este punto, es fundamental el ejercicio de una acción evangelizadora que incluya experiencias concretas de una vida testimonial de Iglesia, la práctica de la caridad y el servicio que, desde una actitud transformadora de las realidades del mundo, generan una nueva visión en la persona de los catecúmenos. Así, a través de un anuncio kerigmático y de un diálogo con las realidades que nos circundan, se sustenta una auténtica pedagogía catecumenal.

En este sentido, “la catequesis no debe preocuparse solo de alimentar la fe, sino de suscitarla continuamente, de abrir el corazón, de preparar a una adhesión global a Jesucristo, es decir, la catequesis debe desarrollar y cumplir tareas misioneras y previas a su función propiamente iniciatoria”⁹⁴; esto es lo que se conoce como catequesis misionera. Esta catequesis proporciona herramientas indispensables para la configuración del discipulado en aquellos adultos que van a ser bautizados.

⁹³ *Ibíd.*, 30.

⁹⁴ *Ibíd.*, 31.

En este orden de ideas, la Iglesia tiene la tarea de priorizar el diálogo y el testimonio para posibilitar el acercamiento de los no convertidos y generar en ellos la toma de conciencia frente a la necesidad de una vida bautismal. En efecto, la misión de la Iglesia se puede centrar en el ejercicio de la evangelización y, por ende, ha de realizar su tarea a través del diálogo, el servicio y la solidaridad en diversos contextos donde necesite atraer a aquellos que se encuentra para brindar sentido a sus vidas. Así, quienes han manifestado cierto distanciamiento eclesial, por cualquier motivo, podrán descubrir que la Iglesia, a través de sus miembros, “les abre a nuevos horizontes y les da un testimonio convincente de fraternidad y solidaridad; al ser auténticamente dialogante, no sólo propone y anuncia, sino que además escucha, aprende, se enriquece”⁹⁵.

La Iglesia como trasmisora del mensaje del Reino, del Kerigma, se convierte en testimonio de Cristo para la sociedad. Por tanto, dando testimonio del Evangelio, asume el compromiso de ser escenario de un discipulado que concrete el proyecto del Reino como centro y fundamento del ministerio de Jesús. Este ejercicio, le confiere a la Iglesia una identidad cristiana de carácter vital para transformar las realidades socio-culturales de los contextos donde se halla inmersa. De este modo, esta identidad cristiana conduce a descubrir en “los pobres y en los débiles a los principales destinatarios de la Buena Nueva y asumir que la Iglesia existe para servirlos; ella es el sacramento universal de salvación”⁹⁶.

La Iglesia, vista como sacramento de salvación, se constituye servidora del Reino y espacio ideal donde el discípulo asume en su vida la vivencia comunitaria. El discipulado en la vida del catecúmeno se convierte en un proceso de maduración y de crecimiento de la fe, desarrollado de manera gradual y por etapas. “Esta gradualidad

⁹⁵ Ibid, 32.

⁹⁶ Ibid, 33.

de la catequesis tiene su origen en el modo como Dios actúa en la historia de la salvación y sigue la celebración del misterio de Cristo”⁹⁷.

En esta línea, el proceso catecumenal ofrece, a los catequizandos, unas metas sólidas para ayudarlos a crecer en su experiencia cristiana. Entre estas metas es primordial destacar: el crecimiento en la fe; la vinculación a una comunidad eclesial que apoya, con la oración y el testimonio, sus propias experiencias de iniciación cristiana; la oferta del evangelio como norma de vida; la celebración, con carácter litúrgico, de la vida; y, el ejercicio continuo de la caridad como modelo cristiano. Así, la tarea de la catequesis, puesta al servicio de la iniciación y como medio de anuncio kerigmático, ofrece un claro itinerario pedagógico a los catecúmenos en su acción pastoral.

3.2 La Pedagogía catecumenal como propuesta de fe

Partiendo de lo enunciado en el párrafo anterior, sobre la idea de que la Iglesia ha de priorizar el diálogo y el testimonio para posibilitar el acercamiento de los no convertidos y generar la toma de conciencia frente a la necesidad de una identidad cristiana y un vida de compromiso, es necesario resaltar algunos elementos que han de ser bacilares en una pedagogía catecumenal.

En primera instancia, hemos de entender bien que la pedagogía catecumenal, basada en una catequesis kerigmática, ha de ser iniciática. Es decir, no busca, simplemente, brindar conocimientos o adoctrinar como paso previo a una celebración sacramental. Contrario a ello, busca brindar una experiencia que posibilite un camino de seguimiento de Jesucristo, donde el catecúmeno descubra, en su propia vida, la presencia de Dios que lo invita a una transformación de sus prioridades. Por ende, la pedagogía catecumenal ha de ser procesual, es decir, ha de estar marcada por etapas de maduración que conduzcan a un camino de integración humana y creyente.

⁹⁷ Ibid, 34.

Junto a esta dimensión procesual, la pedagogía catecumenal tiene unas características propias que le dan un rostro único y diferenciado. En este sentido, es de gran importancia tener en cuenta las siguientes palabras sobre lo que debe ser la identidad pedagógica del catecumenado:

Es una pedagogía de la escucha de la Palabra de Dios que se hace acontecimiento. Es una pedagogía de la relación, de la comunicación, del grupo. De la experiencia humana común y de la experiencia de fe. De la información y documentación necesaria (datos objetivos: doctrinales, científicos, jurídicos, etc). Del discernimiento personal, pastoral, comunitario. De la acción (compromiso, testimonio, liberación). De la confesión de fe, recapitulada en el símbolo de la fe. De la oración (conversación con un Dios que habla) y de la celebración de la fe (dimensión festiva de la Palabra de Dios cumplida en los acontecimientos)⁹⁸.

Junto a esto, hemos de anotar que todo este proceso pedagógico catecumenal, con sus connotaciones e identidades, ha de estar centrado en la persona de Jesucristo. En efecto, todo ha de apuntar, no sólo al conocimiento, sino, sobre todo, al seguimiento de Jesucristo, como discípulos que buscan descubrirlo, vivirlo y compartirlo a través del compromiso de vida. Así las cosas, como se decía al comienzo, no se trata sólo de proponer unas acciones pedagógicas o del montaje de una estructura pedagógica que encierre el proceso catecumenal, sino de llevar al catecúmeno al descubrimiento de Jesucristo y su acción en la vida del creyente.

La pedagogía catecumenal, en consecuencia, no busca sacramentalizar o hacer cristianos a los catecúmenos, sino brindarles un camino, como propuesta de fe, que se traduce en descubrimiento y seguimiento de Jesucristo. Aquí se da por sentado lo que hemos venido descubriendo en este trabajo: la búsqueda, a través del proceso catecumenal, de la identidad y compromiso cristiano de los catecúmenos.

4. LINEAMIENTOS PASTORALES DEL CAMINO DEL CATECUMENADO HOY

La iniciación cristiana en cuanto sacramento “implica en su celebración una interacción dinámica de la experiencia de Cristo del catecúmeno”⁹⁹. De ahí que la

⁹⁸ LÓPEZ SÁEZ, Jesús. “Catecumenado e Inspiración Catecumenal”. En: Nuevo Diccionario de Catequética. San Pablo, Madrid, 1999. Consultado en:

<http://www.comayala.es/Libros/CATECUM.htm>. (Consultado el 10 de diciembre de 2014).

⁹⁹ ESPARAFITA, Fabian. *La iniciación cristiana: un gran sacramento*. Buenos aires: ISCA, 2006.

importancia en la vida de la Iglesia de los procesos de *iniciación a la fe* y la situación de un casi *pos-cristianismo* que se viven en la actualidad, se precisa en la Iglesia, como prioridad y urgencia, una acción pastoral vigorosa y decidida de tipo misionero. Es decir, anunciar con fuerza y claridad a Jesucristo, Palabra de vida, y convocar a la fe a quienes no creen o reavivarla y fortalecerla en aquellos que son frágiles en la fe. Es urgente pasar de una pastoral de conservación a una acción misionera explícita, para anunciar aquello que es esencial en el evangelio. “Eso presupone una proximidad muy grande de las personas, en su situación concreta de vida, para que el Evangelio resuene verdaderamente como Buena Nueva de salvación”¹⁰⁰.

De ahí la importancia de la restauración del catecumenado, específicamente en lo que concierne a su dimensión litúrgico-ritual. Esto conlleva una renovación de los procesos catequéticos, y una mayor presencia de la oración y la espiritualidad, sin prejuicio ni oposición con la dimensión socio-transformadora.

Es necesario, entonces, una real toma de conciencia sobre la importancia de los procesos iniciáticos, desde los cuales se podrá, ciertamente, hacer una renovación e impulso de las estructuras organizativas de la Iglesia. “Esta conciencia de la necesidad de la transmisión de la fe, que nos exige la fidelidad al mandato del Señor, está íntimamente unida con las exigencias de la iniciación cristiana”¹⁰¹. De donde hemos de entender que la transmisión de la fe y la iniciación cristiana se unen y se requieren la una a la otra, perfeccionándose mutuamente.

En este sentido, al tener en cuenta los tres elementos que hemos señalado como fundamentales en la evangelización (transmisión de la fe, iniciación cristiana y catequesis), se presentan algunos desafíos en la acción pastoral:

Primero, posibilitar que la catequesis sea, en realidad, evangelizadora, y que esto repercuta en una adecuación más contundente a la realidad de los adultos que no han

¹⁰⁰ ITEPAL. *Iniciación Cristiana y dimensión catecumenal de la catequesis*. Bogotá: ITEPAL, 2009.

14.

¹⁰¹ Ibid, 15.

tenido una auténtica iniciación cristiana. Se requiere, en este sentido, que el acento esté dado por el kerigma y que se toque adecuadamente la realidad socio-cultural de los catecúmenos, procurando con ello una conciencia cristiana que genere identidad y compromiso de vida.

Segundo, si la catequesis ha de ser evangelizadora, también ha de estar enfocada a ser iniciática. De este modo, se centrará mejor en la formación catecumenal y acentuará de manera más radical el ejercicio de una búsqueda de conversión, identidad y compromiso cristianos. Así, la catequesis logrará poner un énfasis especial en la idea de entender el catecumenado como proceso de cambio y generador de transformaciones radicales en la existencia del catecúmeno.

Tercero, la catequesis de iniciación ha de entenderse como vinculada a un proceso más amplio y dejar de limitarse a su etapa específica. Como todo proceso, ha de apuntar a una continuidad que se conoce como formación permanente. La catequesis de iniciación es un proceso cristiano de formación continua que busca perpetuar en el tiempo y en la vida del catecúmeno un verdadero seguimiento de Jesucristo.

Cuarto, urge pasar de una catequesis exclusivista que se centra en la formación de los niños y retomar, como en las primeras épocas que veíamos en el desarrollo histórico, la opción por una catequesis de adultos que asuma realmente sus realidades y contextos. Éste, en definitiva, es un verdadero reto para la Iglesia de nuestros tiempos, asumir los procesos con adultos no conversos —e incluso ya bautizados— como realidad indispensable de la acción pastoral de las comunidades parroquiales.

Quinto, es necesaria la transmisión de una catequesis que trabaje la vitalidad de la experiencia de fe en los catecúmenos. Esto sugiere un adecuado equilibrio entre las diversas dimensiones de la fe, procurando superar las dicotomías y tendencias que proponen desplazar lo fundamental para implantar pareceres personalizados.

Y, por último, es necesario dar un lugar de interés al tema de la inculturación de la fe. Este es un tema que se debe afrontar con cuidado, “principalmente en sus

expresiones en la liturgia y en las formulaciones de la fe, con auxilio de la renovada reflexión teológica y el esfuerzo de toda la Iglesia”¹⁰². Es posible una catequesis inculturada solamente en una Iglesia que se esfuerza en esta dirección. Es posible a través de una catequesis que se centra en una pastoral que vincula la reflexión teológica con la vivencia cotidiana marcada por la experiencia cristiana.

En este sentido, una gran tarea que no se puede eludir en los procesos pastorales es el abordaje del problema del lenguaje; esto se debe a que, en la realidad actual de la Iglesia, no podemos negar que los cristianos de nuestro tiempo entienden poco el lenguaje oficial que utilizamos. “El lenguaje es expresión de la mentalidad; cambiar la mentalidad exige conversión; tal vez los convertidos y verdaderamente iniciados o re-iniciados en la fe serían capaces de re-inventar un lenguaje capaz de transmitir, con mayor comprensión, la fe para la mentalidad de hoy”¹⁰³. Y si es así para quienes participan de la realidad eclesial, con cuanta mayor razón, se ha de asumir esto para los catecúmenos que se inician en el seguimiento de Jesucristo.

De esta manera, la catequesis de adultos en la acción pastoral requiere un lenguaje sencillo, cercano y que llegue a los catecúmenos en su proceso catecumenal. Se trata de que sean evangelizados a través de una catequesis permanente en la parroquia, ya que evangelizar es fundamental en la vida pastoral de la Iglesia.

La catequesis es considerada como “el primer plan de pastoral orgánico de toda la Iglesia”¹⁰⁴. Es así como Juan Pablo II, enfatizaba que la catequesis es la aplicación concreta y el instrumento básico de la nueva evangelización:

La Iglesia ha considerado siempre la existencia de la vida cristiana como un camino de fe (...) De esta instancia ha nacido el catecumenado, largo y progresiva inserción en el misterio de Cristo y en la vida y misión de la Iglesia (...) Esta estructura pastoral, que había dado precisos frutos, fue desapareciendo poco a poco cuando la sociedad llegó a ser en su totalidad cristiana.

¹⁰² Ibid, 18.

¹⁰³ Ibid, 19.

¹⁰⁴ SOCIEDAD DE CATEQUETAS LATINOAMERICANOS. Catequesis de adultos. <http://scala-catequesis.net/documents/catequesisconadultos.pdf> (consultado el 11 de diciembre de 2014). 7.

En estos últimos tiempos (...) muchos no realizan una marcha auténtica de la fe y conversión: separan la de que afirman poseer de los compromisos a ella inherentes. Nace así la necesidad de una nueva evangelización, que para los bautizados asume las características de una catequesis permanente, capaz de conducirlos al progresivo redescubrimiento de la fe y de la vida cristiana como seguimiento de Cristo, en la Iglesia y con la Iglesia¹⁰⁵.

Una catequesis con adultos al servicio de la Iniciación Cristiana. Al respecto, el Cardenal Hummes en las *XLI Jornadas de Delegados Diocesanos de Catequesis de España*, sobre esta catequesis, refiere:

Se trata de un proceso que integra una catequesis de experiencia de Dios, pasando de una catequesis principalmente teórica y doctrinal, hacia una catequesis más vivencial, sin perder, por supuesto, el aspecto de contenido doctrinal integral. Una catequesis con adultos en dimensión kerigmática. Dijo el mismo Cardenal Hummes: Es la catequesis que debe tener como hilo conductor los contenidos del primero anuncio, el Kerigma, que conduce a Jesucristo y de este modo profundiza kerigmáticamente la conversión primera. Una catequesis generadora de discípulos, con una experiencia comunitaria de fe¹⁰⁶.

Una catequesis con adultos de inspiración catecumenal: Una catequesis con una fuerte dimensión litúrgica-celebrativa, catequesis íntimamente unida a la liturgia, en la unidad de los tres sacramentos de iniciación y en una fuerte vivencia de comunidad eclesial. Catequesis generadora de misioneros. La Iglesia en Aparecida sintió la urgencia de recuperar el camino misionero. El mismo Cardenal Hummes explica esta catequesis así: “El verdadero discípulo que hace experiencia de Dios en Jesucristo, siente dentro de sí la pasión misionera de anunciar a otros lo que vive, lo que ha experimentado, para conducir siempre más personas a un encuentro con Cristo. La catequesis, por tanto, debe formar misioneros muy sensibles a la necesidad de una evangelización misionera”¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Cf. *Ibíd.* 14.

¹⁰⁶ Madrigal, Alfredo. *El RICA y el documento de APARECIDA. Aportes a la catequesis con adultos*. CELAM, 2008. 12.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, 14.

Como podemos notar, el gran énfasis que hemos querido dar a las líneas pastorales del camino del catecumenado hoy está dado por la acción catequética y por el despertar eclesial hacia nuevas experiencias y formas de dar a conocer el mensaje kerigmático. En este sentido, la catequesis se vuelve prioritaria y, más aún, se hace necesario una renovación de la misma. Necesitamos, sin el ánimo de repetir experiencias ya superadas (como se dijo al inicio de este trabajo), volver la vista a los momentos fundantes del catecumenado, los cuales le dieron su esencia y posibilitaron que Vaticano II volviera a mirarlo como primordial para una auténtica iniciación cristiana.

En este sentido, las líneas pastorales pueden darse en dos vías: en primer lugar, la transformación eclesial (podríamos llamarla *ad intra*), desde la cual se de una nueva perspectiva, o mejor, se retomen realidades que se han perdido en el transcurso de los años en la línea de una catequesis evangelizadora y misionera que abra la posibilidad de un encuentro personal con Jesucristo, desde el cual se posibilite la identidad cristiana y se genere el compromiso creyente.

En segundo lugar, la mencionada transformación eclesial, desde la renovación catequética, ha de brindar las herramientas para que, desde la identidad y compromiso adquiridos, el catecúmeno se constituya discípulo y misionero, capaz de compartir y anunciar la experiencia que ha logrado adquirir a través del seguimiento y la formación kerigmática que le brinda la catequesis.

CONCLUSIONES

En el marco de la vida cristiana, se sostiene la necesidad de organizar nuevas maneras para valorar el sentido de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso del creyente con la sacramentalidad. Esto genera un gran desafío que cuestiona la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana. Es necesario ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza.

Así, asumiremos el desafío de una nueva evangelización. En ese sentido, es importante resaltar que la vida cristiana está en dinámica con la evangelización, por ende, el discipulado es un elemento central de esta tarea de la Iglesia, de la vida cristiana, y de la iniciación que debe ser renovado y resignificado en clave de la nueva evangelización.

Para llevar a cabo la nueva evangelización es fundamental brindar herramientas pedagógicas a los catecúmenos de cómo ser creyentes, de cómo ser discípulos y dar testimonio de Cristo en la cotidianidad, de ahí la importancia del seguimiento en el proceso de iniciación cristiana, ya que éste da identidad al catecúmeno y fortalece la vida eclesial.

El seguimiento es el camino a ser discípulo, puesto que éste es un don destinado a crecer. La iniciación cristiana da la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo. Así, forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida.

Es necesario asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral.

El compromiso que adquiere el catecúmeno se da en relación con la Iglesia. La comunidad cristiana, signo de la Iglesia, ha de estar atenta al catecúmeno, a todo lo que piensa, vive y condiciona. Es decir que la comunidad cristiana es parte esencial del proceso formativo del catecúmeno. De esta manera, se entiende que el catecúmeno necesita tener el sentido de Iglesia, a la que se dispone a entrar, de modo que participe activamente de la comunidad cristiana. En la medida que el catecúmeno es parte vital de la vida eclesial, manifiesta una confianza global en Jesucristo, en quien creen los cristianos de la comunidad a la que se adhiere. Por tanto, el catecúmeno adquiere el compromiso cristiano de anunciar a Jesucristo, esto permite que él se forme en una identidad cristiana imprescindible en su proceso de conversión.

La identidad en el camino catecumenal se expresa en la pastoral, en la vida eclesial, a través de la escucha de la palabra, de la catequesis, del diálogo donde el catecúmeno acoge el misterio de Cristo en su vida. Además, se entiende que en este proceso de identidad el catecúmeno establece un proceso de conversión, que a lo largo del proceso cristiano transforma su vida y la reorienta. La conversión es esencial en la construcción de la identidad del catecúmeno en la medida que acrecienta la experiencia de Dios en su vida.

Para conseguir esto, es necesaria la acogida y aceptación de la convivencia y pertenencia a la comunidad, es en este aspecto donde la identidad y la conversión en el catecúmeno cobran sentido en su acción pastoral.

BIBLIOGRAFÍA

ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. *La iniciación cristiana reflexiones y orientaciones*. Madrid: SIGLAS.

BOROBIO, Dionisio. *El catecumenado y su situación en la Iglesia actual*. Salamanca: Universidad de salamanca, 2007.

BOROBIO, Dionisio. *Catecumenado e iniciación Cristiana: un desafío para la Iglesia hoy*. Barcelona: Ediciones Centro de Pastoral Litúrgica, 2007.

BOROBIO, Dionisio. *La Iniciación Cristiana*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2009.

CALLES, Juan José. *El camino Neocatecumenal, un catecumenado parroquial*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005.

CASTRO, Secundino. *El evangelio de Juan*, <http://www.edescler.com/pdfs/9788433022462.pdf>, (Consultado el 9 de octubre de 2014).

CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. *Documento conclusivo*. Aparecida: CELAM, 2007.

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO. *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*. Roma: 1972.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. *Hacia un nuevo paradigma de la catequesis*. Bogotá: CELAM, 2006.

DUFOUR, Xavier. *La lectura del evangelio de Juan*. Salamanca: sígueme, 1997.

DUJARIER, Michel. *“Las grandes opciones de la época neotestamentaria”*.

ESPARAFITA, Fabian. *La iniciación cristiana: un gran sacramento*. Buenos aires: ISCA, 2006.

FLORISTAN, Casiano. *“Iniciación Cristiana en el Nuevo Testamento”*, en: Para comprender el catecumenado. Navarra: Ed. Verbo Divino, 1991.

FLORISTÁN, Casiano. *El catecumenado*. Madrid: colección teología y acción pastoral, 1972.

FLORISTÁN, Casiano. *Para comprender el catecumenado*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1991.

Historia del Catecumenado. Bilbao: Ed. Declée de Brouwer, 1986.

IBÁÑEZ, José Antonio. *La iniciación cristiana*.

http://www.mercaba.org/Pastoral/I/iniciacion_cristiana.htm (consultado el 30 de julio de 2014).

ITEPAL. *Iniciación Cristiana y dimensión catecumenal de la catequesis*. Bogotá: ITEPAL, 2009.

LACROIX, Roland. *De la pastoral catecumenal a una teología de la iniciación cristiana*. http://www.congresodelcatecumenado.cl/wp-content/uploads/2014/07/Del-Pastoral-Catecumenal-a-una-Teolog%C3%ADa-de-Iniciaci%C3%B3n_R_Lacroix.pdf (consultado el 11 de diciembre de 2014).

LOPEZ Sáez, Jesús “Catecumenado e inspiración catecumenal”. En: Nuevo Diccionario de catequética. SanPablo, Madrid, 1999. Consultado en: [Http://www.comayala.es/Libros/CATECUM.htm\(Consultado\)](Http://www.comayala.es/Libros/CATECUM.htm(Consultado)).

MOLONEY, Francis. *El evangelio de Juan*. Navarra: Verbo Divino, 2005.

PEDROSA, Vicente María. *Nuevo diccionario de catequética*, Madrid: San Pablo, 1999.

SOCIEDAD DE CATEQUETAS LATINOAMERICANOS. *Catequesis de adultos*. <http://scala-catequesis.net/documents/catequesisconadultos.pdf> (consultado el 11 de diciembre de 2014).

STENZE, A. “*Lo transitorio y lo perenne en la historia del catecumenado y del bautismo*”, en: Concilium 53, (1970): Revista Internacional de Teología.

TILBORG, Sjef. *Comentario al evangelio de Juan*. Navarra: Verbo Divino, 2005.